

# LA VERDAD

# SOSPECHOSA.

## PERSONAS.

*Don Garcia,* } amantes de  
*Don Juan,* }

*Doña Jacinta,* sobrina de  
*Don Sancho.*

*Don Juan de Luna,* anciano, y padre de  
*Doña Lucrecia.*

*Don Beltran,* padre de don García.

*Don Felix.*

*Un Letrado.*

*Isabel,* criada de doña Jacinta.

*Camino,* escudero de doña Lucrecia.

*Un page.*

*Tristan,* criado de don García,

La escena es en Madrid, y el traje á la española antigua.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA EN CASA DE DON BELTRAN.

*Salen por una puerta don Garcia y un Letrado viejo vestidos de estudiantes y de camino, y por la otra don Beltran y Tristan.*

*Don Beltran.*

Con bien vengas, hijo mio.

*Don Garcia.*

Dame la mano, señor.

*Don Beltran.*

¿ Cómo vienes ?

*Don Garcia.*

El calor

del ardiente y seco estío  
me ha affligido de tal suerte,  
que no pudiera llevallo,  
señor, á no mitigallo  
con la esperanza de verte.

*Don Beltran.*

Entra pues á descansar.

Dios te guarde, ¡qué hombre vienes !

¿ Tristan ?

*Tristan.*

Señor.

*Don Beltran.*

Dueño tienes  
nuevo ya de quien cuidar:  
sirve desde hoy á García ;  
que tú eres diestro en la corte ;  
y él hisoño.

*Tristan.*

En lo que importe  
yo le serviré de guía.

*Don Beltran.*

No es criado el que te doy ;  
mas consejero y amigo.

*Don Garcia.*

Tendrá ese lugar conmigo. *vase.*

*Tristan.*

Vuestro humilde esclavo soy. *vase.*

*Don Beltran.*

Déme, señor licenciado,  
los brazos.

*Letrado.*

Los pies os pido.

*Don Beltran.*

Alce ya. ¿ Cómo ha venido ?

*Letrado.*

Bueno, contento, y honrado  
de mi señor don García ,  
á quien tanto amor cobré ,  
que no sé como podré  
vivir sin su compañía.

*Don Beltran.*

Dios le guarde, que en efecto  
siempre el señor licenciado  
claros indicios ha dado  
de agradecido y discreto.

Tan precisa obligación  
me huelgo que haya cumplido  
García , y que haya acudido  
á lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
que es tal mi agradecimiento ,  
que como un corregimiento

mi intercesion le alcanzó ,  
segun mi amor desigual  
de la misma suerte hiciera  
darle tambien si pudiera ,  
plaza en el consejo real.

*Letrado.*

De vuestro valor lo fio,

*Don Beltran.*

Si , bien lo puede creer ;  
mas yo me doy á entender ,  
que si con el favor mio  
en ese escalon primero  
se ha podido poner , ya  
sin mi ayuda subirá  
con su virtud al postrero.

*Letrado.*

En cualquier tiempo y lugar  
he de ser vuestro criado ,

*Don Beltran.*

Ya , pues , señor licenciado ,  
que el timon ha de dejar  
de la nave de Garcia  
y yo he de encargarme de él ,  
que hiciese por mí y por él  
sola una cosa querria.

*Letrado.*

Ya , señor , alegre espero  
lo que me quereis mandar .

*Don Beltran.*

La palabra me ha de dar  
de que lo ha de hacer , primero .

*Letrado.*

Por Dios juro de cumplir ,  
señor , vuestra voluntad .

*Don Beltran.*

Que me diga una verdad,  
le quiero solo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento,  
que el camino que seguia  
de las letras don García  
fuese su acrecentamiento;  
que para un hijo segundo  
como él era, es cosa cierta  
que es esa la mejor puerta  
para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
de llevarse á don Gabriel  
mi hijo mayor, con que él  
mi mayorazgo quedó,  
determiné, que dejada  
esa profesion, viniese  
á Madrid, donde estuviese,  
como es cosa acostumbrada,  
entre ilustres caballeros  
en España; porque es bien  
que las nobles casas dén  
á su Rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
hombre que no ha de tener  
maestro, y ha de correr  
su gobierno á cuenta mia,  
y mi paternal amor  
con justa razon desea,  
que ya que el mejor no sea,  
no le noten por peor;  
quiero señor licenciado  
que me diga claramente  
sin lisonja lo que siente,  
supuesto que le ha criado,

de su modo y condición,  
de su trato y ejercicio  
y á qué género de vicio  
muestra mas inclinación.  
Si tiene alguna costumbre  
que yo cuide de enmendar;  
no piense que me ha de dar  
con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso  
que me pese, claro está;  
mas saberlo me será  
útil cuando no gustoso.  
Antes en nada á fé mia  
hacerme puede mayor  
placer, ó mostrar mejoras en  
lo bien que quiere á García,  
que en darme este desengaño,  
cuando provechoso es,  
si he de saberlo despues  
que haya sucedido un daño.

*Letrado.*

Tan estrecha prevención,  
señor, no era menester  
para reducirme á hacer  
lo que tengo obligación.  
Pues es caso averiguado,  
que cuando entrega al señor  
un caballo el píador,  
que lo ha impuesto y enseñado,  
si no le informa del modo  
y los resabios que tiene,  
un mal suceso previene  
al caballo, y dueño, y todo.  
Deciros verdad es bien;  
que demás del juramento

daros una purga intento ,  
que os sepa mal y haga bien.  
De mi señor don Garcia  
tudas las acciones tienen  
cierto acento , en que convienen  
con su alta genealogía.  
Es magnánimo y valiente ,  
es sagáz y es ingenioso ,  
es liberal y piáñoso ;  
si repentino , impaciente.  
No trato de las pasiones  
propias de la mocedad ;  
porque en esas con la edad  
se mudan las condiciones.  
Mas una falta no mas  
es la que le he conocido ,  
que por mas que le he reñido  
no se ha enmendado jamás.

*Don Beltran.*

¿ Cosa que á su calidad  
será dañosa en Madrid ?

*Letrado.*

Puede ser.

*Don Beltran.*

¿ Cuál es ? decid.

*Letrado.*

No decir siempre verdad.

*Don Beltran.*

¡ Jesus , que cosa tan fea  
en hombre de obligacion !

*Letrado.*

Yo pienso , que , ó condición  
ó mala costumbre sea ,  
con la mucha autoridad  
que con él teneis , señor ,

junto con que ya es mayor  
su cordura con la edad,  
ese vicio perderá.

*Don Beltran.*

Si la vara no ha podido,  
en tiempo que tierna ha sido,  
enderezarse, ¿qué hará  
siendo ya tronco robusto?

*Letrado.*

En Salamanca, señor,  
son mozos, gastan humor,  
sigue cada cual su gusto;  
hacen donaire del vicio,  
gala de la travesura,  
grandeza de la locura,  
hace al fin la edad su oficio.  
Mas en la corte mejor  
su enmienda esperar podemos,  
donde tan validas vemos  
las escuelas del honor.

*Don Beltran.*

Casi me mueve á reir  
ver cuán ignorante está  
de la corte; ¿luego acá  
no hay quien le enseñe á mentir?  
En la corte, aunque haya sido  
un estremo don García,  
hay quien le dé cada dia  
mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente, el que está  
en un puesto levantado  
en cosa en que al engañado  
la hacienda, ó honor le vá,  
¿no es mayor inconveniente  
quien por espejo está puesto

al reyno? Dejemos esto  
que me voy á maldiciente.  
Como el toro, á quien tiró  
la vara una diestra mano,  
arremete al mas cercano,  
sin mirar á quién hirió;  
así yo con el dolor  
que esta nueva me ha causado,  
en quien primero he encontrado  
ejecuté mi furor.  
Créame, que si Garcia  
mi hacienda de amores ciego  
disipára, ó en el juego  
consumiera noche y dia;  
si fuera de ánimo inquieto  
y á pendencias inclinado;  
si mal se hubiera casado;  
si se muriera en efecto,  
no lo llevára tan mal,  
como que su falta sea  
mentir. ¡Qué cosa tanfea!  
¡qué opuesta á mi natural!  
Ahora bien, lo que he de hacer  
es casarle brevemente,  
antes que este inconveniente  
conocido venga á ser.  
Yo quedo muy satisfecho  
de su buen celo y cuidado,  
y me confieso obligado  
del bien que en esto me ha hecho.  
¿Cuando ha de partir?

*Letrado.*

*Querría*  
Juego.

*Don Beltran.*

¿No descansará  
algun tiempo, y gozará  
de la corte?

*Letrado.*

Dicha mia  
fuera quedarme con vos ;  
pero mi oficio me espera.

*Don Beltran.*

Ya entiendo; volar quisiera,  
porque va á mandar. A Dios.

*Letrado.*

Guardé os Dios. Dolor estraño  
le dió al buen viejo la nueva ;  
al fin el mas sabio lleva  
agriamente un desengaño.

## ESCENA II.

EL TEATRO REPRESENTA LAS PLATERIAS.

*Don Garcia, vestido de galan, y Tristán.*

*Don Garcia.*

¿Dícame bien este trage?

*Tristán.*

Divinamente, señor.

¡O bien haya el inventor  
de este holandesco follage!

¿Con un cuello apanalado,  
que fealdad no se enmendó?

Yo sé una dama, á quien dió  
cierto amigo gran cuidado,

mientras con cuello le via ;  
y una vez que llegó á verle,

sin él, la obligó á perderle  
cuanta afición le tenía;

porque ciertos costurones

en la garganta cetrina  
 publicaban la ruïna  
 de pasados lamparones :  
 las narices le crecieron ;  
 mostró un gran palmo de oreja ,  
 y las quijadas , de vieja  
 en lo enjuto parecieron .

Al fin el galan quedó  
 tan otro del que solia ,  
 que no le conoceria  
 la madre que le parió .

*Don Garcia.*

Por esa y otras razones  
 me holgára de que saliera  
 premática , que impidiera  
 esos vanos cangilones .

Que demas de esos engaños ,  
 con su holanda el estrangero  
 saca de España el dinero  
 para nuestros propios daños .

Una baloncilla angosta ,  
 usandose , le estuviera  
 bien al rostro , y se anduviera  
 mas á gusto , á menos costa .  
 Y no que con tal cuidado  
 sirve un galan á su cuello ,  
 que , por no descomponello ,  
 se obliga á andar empalado .

*Tristan.*

Yo sé quien tuvo ocasion  
 de gozar su amada bella ,  
 y no osó llegarse á ella  
 por no ajar un cangilon .  
 Y esto me tiene confuso ;  
 todos dicen que se holgáran

de que valonas se usarán,  
y nadie comienza el uso.

*Don Garcia.*

De gobernar nos dejemos  
el mundo; ¿qué hay de mugeres?

*Tristan.*

¿El mundo dejas, y quieres  
que la carne gobernemos?  
¿Es mas fácil?

*Don Garcia.*

Mas gustoso.

*Tristan.*

¿Eres tierno?

*Don Garcia.*

Mozo soy.

*Tristan.*

Pues en lugar entras hoy,  
donde amor no vive ocioso.

Resplandecen damas bellas  
en el cortesano suelo,  
de la suerte que en el cielo  
brillan lucientes estrellas.

En el vicio y la virtud,  
y el estado hay diferencia;  
como es varia su influencia,  
resplandor y magnitud.

Las señoras no es mi intento  
que en este número estén;  
que son ángeles, á quien  
no se atreve el pensamiento.

Solo te diré de aquellas,  
que son con almas livianas,  
siendo divinas, humanas;  
corruptibles, siendo estrellas.

Bellas casadas verás,

conversables y discretas,  
que las llamo yo planetas,  
porque resplandecen mas.

Estas, con la conjuncion  
de maridos placenteros,  
influyen en estrangeros  
dadivosa condicion.  
Otras hay; cuyos maridos  
á comisiones se van,  
ó que en las Indias estan,  
ó en Italia entretenidos.

No todas dicen verdad  
en esto, que mil taimadas  
suelen fingirse casadas,  
por vivir con libertad.

Verás de cuntas pasantes  
hermosas recientes hijas;  
estas son estrellas fijas  
y sus madres son errantes.

Hay una gran multitud  
de señoras del tuson,  
que entre cortesanas son  
de la mayor magnitud.

Siguense tras las tusonas  
otras, que serlo desean,  
y aunque tan buenas no sean,  
son mejores que busconas.

Estas son unas estrellas  
que dan menor claridad;  
mas en la necesidad  
te habrás de alumbrar con ellas.

La buscona no la cuento  
por estrella, que es cometa;  
mas ni su luz es perfecta,  
ni conocido su asiento.

Por las mañanas se ofrece  
amenazando al dinero ,  
y en cumpliendose el agüero  
al punto desaparece.  
Niñas salen que procuran  
gozar todas ocasiones ;  
estas son exalaciones  
que mientras se queman , duran.  
Pero que adviertas es bien ,  
si en estas estrellas tocas ,  
que son estables muy pocas ,  
por mas que un Perú les den.  
No ignores , pues yo no ignoro ,  
que un signo el de Virgo es ,  
y los de cuernos son tres ,  
Aries , Capricornio y Toro :  
y así , sin fiar en ellas ,  
lleva un presupuesto solo ,  
y es que el dinero es el polo  
de todas estas estrellas.

*Don Garcia.*

¿Eres astrólogo ?

*Tristan.*

Yo sup. Oí ,  
el tiempo que pretendía ,  
en palacio astrología.

*Don Garcia.*

¿Luego has pretendido ?

*Tristan.*

Yo oí Fui  
pretendiente por mi mal.

*Don Garcia.*

¿Cómo en servir has parado ?

*Tristan.*

Señor , porque me han saltado

la fortuna y el caudal;  
aunque quien te sirve, en vano  
por mejor suerte suspira.

*Don Garcia.*

Deja lisonjas, y mira  
el marfil de aquella mano,  
el divino resplandor  
de aquellos ojos, que juntas  
despiden entre las puntas  
flechas de muerte y amor.

*Tristan.*

¿ Dices aquella señora  
que va en el coche ?

*Don Garcia.*

¿ Pues cual  
merece alabanza igual ?

*Tristan.*

¡ Que bien encajaba agora  
esto de coche del sol,  
con todos sus adherentes  
de rayos de fuego ardientes,  
y deslumbrante arrebol !

*Don Garcia.*

La primer dama que vi  
en la corte, me agrado.

*Tristan.*

¿ La primera en tierra ?

*Don Garcia.*

No,

la primera en cielo sí;  
que es divina esta muger.

*Tristan.*

Por puntos las toparás  
tan bellas, que no podrás  
ser firme en un parecer.

Yo nunca he tenido aquí  
constante amor ni deseo ;  
que siempre por la que veo  
me olvido de la que vi,

*Don Garcia.*

¿Donde ha de haber resplendores  
que borren los de estos ojos ?

*Tristan.*

Míraslos ya con antojos ,  
que hacen las cosas mayores.

*Don Garcia.*

¿Conoces , Tristan ?

*Tristan.*

No humanes ,  
lo que por divino adoras ;  
porque tan altas señoras  
no tocan á los Tristanes.

*Don Garcia.*

Pues yo al fin , quien fuere sea ,  
la quiero , y he de servilla ;  
tú puedes , Tristan , seguilla.

*Tristan.*

Detente , que ella se apea  
en la tienda.

*Don Garcia.*

Llegar quiero.

¿Usase en la corte ?

*Tristan.*

Si ;  
con la regla que te di ,  
de que es el polo el dinero.

*Don Garcia.*

Oro traigo.

*Tristan.*

Cierra , España ,

que á César llevas contigo ;  
 mas mira si en lo que digo  
 mi pensamiento se engaña.  
 Advierte, señor, si aquella  
 que tras ella sale agora ,  
 puede ser sol de su aurora ,  
 ser aurora de su estrella.

*Don Garcia.*

**Hermosa es tambien.**

*Tristan.*

Pues mira  
 si la criada es peor

*Don Garcia.*

El coche es arco de amor ,  
 y son flechas cuantas tira :  
 yo llego.

*Tristan.*

A lo dicho advierte.

*Don Garcia.*

¿Y es ?

*Tristan.*

Que á la muger rogando ,  
 y con el dinero dando.

*Don Garcia.*

¡Consista en eso mi suerte !

*Tristan.*

Pues yo , mientras hablas , quiero  
 que me haga relacion  
 el cochero , de quien son.

*Don Garcia.*

¿Dirálo ?

*Tristan.*

Sí , que es cochero.

## ESCENA III.

*Doña Jacinta, doña Lucrecia é Isabel con mantos. Cae Jacinta, y llega don Garcia, y dale la mano.*

*Jacinta.*

**¡Válgame Dios!**

*Don Garcia.*

**Esta mano**

**os servid de que os levante,**  
si merezco ser atlante  
de un cielo tan soberano.

*Doña Jacinta.*

Atlante debeis de ser,  
pues le llegais á tocar.

*Don Garcia.*

Una cosa es alcanzar  
y otra cosa merecer.

¿Que vitoria es la belleza

alcanzar, por quien me abraso,  
si es favor que debo al caso  
y no á vuestra voluntad?

Con mi propia mano así  
el cielo ¿mas que importó,  
si ha sido porque él cayó  
y no porque yo subí?

*Doña Jacinta.*

¿Para que fin se procura  
merecer?

*Don Garcia.*

Para alcanzar.

*Doña Jacinta.*

Llegar al fin, sin pasar  
por los medios, ¿no es ventura?

*Don Garcia.*

Sí.

*Doña Jacinta.*

¿Pues cómo estais quejoso  
del bien que os ha sucedido,  
si el no haberlo merecido  
os hace mas venturoso?

*Don Garcia.*

Porque como las acciones  
del agravio y el favor  
reciben todo el valor  
solo de las intenciones;  
por la mano que os toqué  
no estoy yo favorecido,  
si haberlo vos consentido  
con esa intencion no fué.  
Y así sentir me dejad,  
que cuando tal dicha gano,  
venga sin alma la mano  
y el favor sin voluntad.

*Doña Jacinta.*

Si la vuestra no sabía,  
de que agora me informais,  
injustamente culpais  
los defectos de la mia.

#### ESCENA IV.

*Los dichos y Tristan.*

*Tristan.*

El cochero hizo su oficio;  
nuevas tengo de quien son.

*Don Garcia.*

¿Qué, hasta aquí de mi aficion  
nunca tuvistes indicio?

*Doña Jacinta.*

¿Cómo, si jamás os vi?

*Don Garcia.*

¿Tampoco ha valido ; ay Dios !  
mas de un año, que por vos  
he andado fuera de mí ?

*Tristan.*

¡Un año, y ayer llegó ap.  
á la corte !

*Doña Jacinta.*

Bueno á fé ;  
¿mas de un año ? Juraré  
que no os ví en mi vida yo.

*Don Garcia.*

Cuando del indiano suelo  
por mi dicha llegué aquí ,  
la primer cosa que vi  
fue la gloria de ese cielo ;  
y aunque os entregué al momento  
el alma , habeislo ignorado ;  
porque ocasion me ha faltado  
de deciros lo que siento.

*Doña Jacinta.*

¿Sois indiano ?

*Don Garcia.*

Y tales son  
mis riquezas , pues os vi ,  
que al minado pectoral  
le quito la presuncion.

*Tristan.*

¡Indiano ! ap.

*Doña Jacinta.*

¿Y sois tan guardoso  
como la fama los hace ?

*Don Garcia.*

Al que mas avaro nace  
hace el amor dadiyoso.

*Doña Jacinta.*

¿Luego, si decís verdad,  
preciosas ferias espero?

*Don Garcia.*

Si es que ha de dar el dinero  
crédito á la voluntad,  
serán pequeños empleos,  
para mostrar lo que adoro,  
daros tantos mundos de oro  
como vos me dais deseos.

Mas ya que ni al merecer  
de esa divina beldad,  
ni á mi inmensa voluntad  
ha de igualar el poder;  
por lo menos os servid  
que esta tienda que os franqueo  
dé señal de mi deseo.

*Doña Jacinta.*

No vi tal hombre en Madrid,  
Lucrecia; ¿que te parece  
del indiano liberal?

*Doña Lucrecia.*

Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

*Don Garcia.*

Las joyas que gusto os dan  
tomad de este aparador.

*Tristan.*

Mucho te arrojas, señor.

*Don Garcia.*

Estoy perdido, Tristan.

*Isabel.*

Don Juan viene.

*Doña Jacinta.*

Yo agradezco,  
señor, lo que me ofrecéis.

*Don García.* Mirad que me agraviareis  
sino lograis lo que ofrezco.

*Doña Jacinta.* Yerran vuestros pensamientos,  
caballero, en presumir que  
puedo yo recibir  
mas que los ofrecimientos.

*Don García.* ¿Pues que ha alcanzado de vos  
el corazón que os he dado?

*Doña Jacinta.* El haberos escuchado.

*Don García.* Yo lo estimo.

*Doña Jacinta.* A Dios.  
*Don García.* A Dios;  
y para amaros, me dad  
licencia.

*Doña Jacinta.* Para querer  
no pienso que ha menester  
licencia la voluntad.

## ESCENA V.

*Don García y Tristan.*

*Don García.* Síguelas.

*Tristan.*

Si te fatigas,  
señor, por saber la casa  
de la que en amor te abrasa,  
ya la sé.

*Don Garcia.*

Pues no las sigas;  
que suele ser enfadosa  
la diligencia importuna.

*Tristan.*

Doña Lucrecia de Luna  
se llama la mas hermosa,  
que es mi dueño, y la otra dama  
que acompañándola viene,  
sé donde la casa tiene;  
mas no sé como se llama:  
esto respondió el cochero.

*Don Garcia.*

Si es Lucrecia la mas bella  
no hay mas que saber; pues ella  
es la que habló, y la que quiero;  
que como el autor del dia  
las estrellas deja atras,  
de esa suerte á las demás  
la que me cegó, vencia.

*Tristan.*

Pues á mi la que calló  
me pareció mas hermosa.

*Don Garcia.*

¡Qué buen gusto!

*Tristan.*

Es cierta cosa,  
que no tengo voto yo:  
mas soy tan aficionado  
á cualquier muger que calla,

que bastó, para juzgalla  
más hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
errado tú, presto espero  
preguntándole al cochero  
la casa, saber quien es.

*Don Garcia.*

¿Y Lucrecia donde tiene  
la suya?

*Tristan.*

Que á la Vitoria  
dijo, si tengo memoria.

*Don Garcia.*

Siempre ese nombre conviene  
á la esfera venturosa,  
que dá eclíptica á tal luna.

## ESCENA VI.

*Dichos, y don Juan y don Felix, que salen por otro lado.*

*Don Juan.*

¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

*Don Garcia.*

¿No es este don Juan de Sosa?

*Tristan.*

El mismo.

*Don Juan.*

¿Quien puede ser  
el amante venturoso,  
que me tiene tan celoso?

*Don Felix.*

Que lo vendreis á saber  
á pocos lances confío.

*Don Juan.*

¡Que otro amante le haya dado,  
á quien mia se ha nombrado,  
música y cena en el río!

*Don Garcia.*

¿Don Juan de Sosa?

*Don Juan.*

¿Quién es?

*Don Garcia.*

Ya olvidais á don García.

*Don Juan.*

Veros en Madrid lo hacia,  
y el nuevo traje.

*Don Garcia.*

Despues  
que en Salamanca me vistes  
muy otro debo de estar.

*Don Juan.*

Mas galan sois de seglar  
que de estudiante lo fuistes.

¿Venís á Madrid de asiento?

*Don Garcia.*

Sí.

*Don Juan.*

Bien venido seais.

*Don Garcia.*

Vos, don Feliz, ¿cómo estais?

*Don. Feliz.*

De veros, por Dios, contento:  
vengais bueno enorabuena.

*Don Garcia.*

Para serviros. ¿Qué haceis?

¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?

*Don Juan.*

De cierta música y cena

que en el río dió un galán  
esta noche á una señora,  
era la plática agora.

*Don Garcia.*

¡Música y cena, don Juan!

¿Y anoche?

*Don Juan.*

Sí.

*Don Garcia.*

¿Mucha cosa?

¿Grande fiesta?

*Don Juan.*

Así es la fama,

*Don Garcia.*

¿Y muy hermosa la dama?

*Don Juan.*

Dicenme que es muy hermosa.

*Don Garcia.*

Bien.

*Don Juan.*

¿Qué misterios haceis?

*Don Garcia.*

De que alabeis por tan buena  
esa dama y esa cena;  
si no que alabando esteis  
mi fiesta y mi dama así.

*Don Juan.*

¿Pues tuvistes tambien boda  
anoche en el río?

*Don Garcia.*

Toda  
en eso la consumí.

*Tristan.*

¿Qué fiesta ó qué dama es esta,  
si á la corte llegó ayer?

*Don Juan.*

¿Ya teneis á quien hacer  
tan recien venido fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

*Don Garcia.*

No ha tan poco que he llegado,  
que un mes no haya descansado.

*Tristan.*

Ayer llegó, voto á Dios; ap.  
él lleva alguna intencion.

*Don Juan.*

No lo he sabido á fe mia:  
que al punto acudido habria  
á cumplir mi obligacion.

*Don Garcia.*

He estado hasta aquí secreto.

*Don Juan.*

Esa la causa habrá sido  
de no haberlo yo sabido.

¿Pero la fiesta, en efecto,  
fué famosa?

*Don Garcia.*

Por ventura no la vió mejor el rio.

*Don Juan.*

Ya de zelos desvarío. ap.  
¿Quién duda que la espesura  
del Sotillo el sitio os dió?

*Don Garcia.*

Tales señas me vais dando,  
don Juan, que voy sospechando  
que la sabeis como yo.

*Don Juan.*

No estoy del todo ignorante,  
aunque todo no lo sé;

dijeronme no sé que  
confusamente, bastante  
á tenerme deseoso  
de escucharos la verdad;  
forzosa curiosidad  
en un cortesano ocioso:  
ó en un amante con zelos.

*Don Felix.* (1)

Advertid, cuan sin pensar  
os han venido á mostrar  
vuestro contrario, los cielos.

*Don Garcia.*

Pues á la fiesta atended;  
contaréla, ya que veo  
que os fatiga ese deseo.

*Don Juan.*

Haréisnos mucha merced.

*Don Garcia.*

Entre las opacas sombras  
y opacidades espesas,  
que el soto formaba de olmos  
y la noche de tinieblas,  
se ocultaba una cuadrada,  
limpia y olorosa mesa,  
á lo italiano curiosa  
á lo español opulenta.

En mil figuras prensados  
manteles y servilletas,  
solo envidiaban las almas  
á las aves y á las fieras.  
Cuatro aparadores puestos  
en cuadra correspondencia,  
la plata blanca y dorada,

(1) A don Juan aparte.

vidrios y barros ostentan.  
 Quedó con ramas un olmo  
 en todo el sotillo apenas,  
 que de ellas se edificaron  
 en varias partes seis tiendas,  
 Cuatro coros diferentes  
 ocultan las cuatro de ellas,  
 otra principios y postres,  
 y las viandas la sesta.

Llegó en su coche mi dueño,  
 dando envidia á las estrellas,  
 á los aires suavidad,  
 y alegría á la ribera.

Apenas el pie que adoro  
 hizo esmeraldas la yerba,  
 hizo cristal la corriente,  
 las arenas hizo perlas;  
 cuando en copia disparados  
 cohetes, bombas y ruedas,  
 toda la region del fuego  
 bajó en un punto á la tierra.

Aun no las sulfureas luces  
 se acabaron, cuando empiezan  
 las de veinte y cuatro antorchas  
 á oscurecer las estrellas.

Empezó primero el coro  
 de chirimías, tras ellas  
 el de las vihuelas de arco,  
 sonó en la segunda tienda:  
 salieron con suavidad

las flautas de la tercera,  
 y en la cuarta cuatro voces  
 con guitarras y arpas suenan.

Entretanto se sirvieron  
 treinta y dos platos de cena,

sin los principios y postres  
que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
en fuentes y tazas, hechas  
del cristal que dá el invierno,  
y el artificio conserva,  
de tanta nieye se cubren,  
que manzanares sospecha,  
cuando por el soto pasa,  
que camina por la sierra.

El olfato no está ocioso  
cuando el gusto se recrea,  
que de espíritus suaves,  
de pomos y cazoletas,  
y destilados sudores  
de aromas, flores y yerbas,  
en el soto de Madrid  
se vió la region Sabea.

En un hombre de diamantes,  
delicadas de oro flechas,  
que mostrasen á mi dueño  
su crudidad y mi firmeza,  
al sauce, al junco y al mimbre  
quitaron su preheminencia;  
que han de ser oro las pajas,  
cuando los dientes son perlas.

En esto juntos en folla  
los cuatro coros comienzan,  
desde conformes distancias,  
á suspender las esferas:  
tanto que envidioso apolo  
apresuró su carrera;  
porque el principio del dia  
pusiese fin á la fiesta.

*Don Juan.*

Por Dios que la habeis pintado  
de colores tan perfectas,  
que no trocara el oirla  
por haberme hallado en ella.

*Tristan.*

¡Válgate el diablo por hombre, *ap.*  
que tan de repente pueda  
pintar un convite tal,  
que á la verdad misma venza!

*Don Juan.* (1)

¡Rabio de celos!

*Don Felix.*

No os dieron  
del convite tales señas.

*Don Juan.*

¿Qué importa, si en la sustancia  
el tiempo y lugar concuerdan?

*Don Garcia.*

¡Qué decís?

*Don Juan*

Que fue el festin  
mas célebre que pudiera  
hacer Alejandro Magno.

*Don Garcia.*

¡Oh! son niñerías estas  
ordenadas de repente.

Dadme vos que yo tuviera  
para prevenirme, un dia;  
que á las romanas y griegas  
fiestas, que al mundo admiraron,  
nueva admiracion pusiera. (2)

(1) *A parte á don Felix.*

(2) *Mira adentro.*

*Don Felix.*

Jacinta es la del estribo (1)  
en el coche de Lucrecia.

*Don Juan.* (2)

Los ojos á don García  
se le van, por Dios, tras ella.

*Don Felix.*

Inquieto está y divertido.

*Don Juan.*

Ciertas son ya mis sospechas.

*Don Juan y don Garcia.*

A Dios,

*Don Felix.*

Entrambos á un punto  
fuijstes á una cosa mesma.

## ESCENA VII.

*Dichos menos don Juan y don Felix.*

*Tristan.*

No vi jamás despedida ap.  
tan conforme, y tan resuelta.

*Don Garcia.*

Aquel cielo, primer móvil  
de mis acciones, me lleva  
arrebatado tras sí.

*Tristan.*

Disimula y ten paciencia,  
que el mostrarse muy amante  
antes daña que aprovecha:  
y siempre he visto que son  
venturoosas las tibiezas.

(1) A don Juan aparte.

(2) A don Felix aparte.

Los mugeres y los diablos  
caminan por una senda ,  
que á las almas rematadas  
ni las siguen ni las tientan ;  
que el tenellas ya seguras  
les hace olvidase de ellas ,  
y solo de las que pueden  
escapárseles , se acuerdan.

*Don Garcia.*

Es verdad ; mas no soy dueño  
de mí mismo.

*Tristan.*

Hasta que sepas  
estensamente su estado ,  
no te entregues tan de veras ;  
que suele dar quien se arroja ,  
creyendo las apariencias ,  
en un pantano cubierto  
de verde engañosa yerba.

*Don Garcia.*

Pues hoy te informa de todo.

*Tristan.*

Eso queda por mi cuenta ;  
y agora , antes que rebiente ,  
dime por Dios , ¿ qué fin llevas  
en las ficciones que he oido ?  
Siquiera para que pueda  
ayudarte , que cogernos  
en mentira será afrenta :  
perulero te fingiste  
con las damas.

*Don Garcia.*

Cosa es cierta ,  
Tristan , que los forasteros  
tienen mas dicha con ellas ;

y mas si son de las Indias, informacion de riqueza.

*Tristan.*

Ese fin está entendido: mas pienso que el medio yerras, pues han de saber al fin quien eres.

*Don Garcia.*

*Cuando lo sepan*

habré ganado en su casa, ó en su pecho ya las puertas con este medio; y despues yo me entenderé con ellas.

*Tristan.*

Digo que me has convencido, señor; mas agora venga lo de haber un mes que estás en la corte; ¿que fin llevas habiendo llegado ayer?

*Don Garcia.*

Ya sabes tú que es grandeza esto de estar encubierto, ó retirado en su aldea, ó en su casa descansando.

*Tristan.*

Vaya muy enhorabuena; lo del convite entra agora.

*Don Garcia.*

Fingilo, porque me pesa que piense nadie que hay cosa que mover mi pecho pueda á envidia, ó admiracion, pasiones que al hombre afrentan: que admirarse es ignorancia, como envidiar es bajeza.

Tú no sabes, á que sabe,  
 cuando llega un porta-nuevas  
 muy orgulloso á contar  
 una hazaña, ó una fiesta,  
 taparle la boca yo  
 con otra tal, que se vuelva  
 con sus nuevas en el cuerpo,  
 y que reviente cen ellás.

*Tristan.*

Caprichosa prevencion,  
 si bien peligrosa tréta;  
 la fábula de la córte  
 serás, si la flor te entrevan.

*Don Garcia.*

Quién vive sin ser sentido,  
 quien solo el número aumenta  
 y hace lo que todos hacen  
 ¿en que difiere de bestia?  
 Ser famosos es grande cosa,  
 el medio cual fuere sea;  
 nombrenme á mí en todas partes,  
 y murmurénme si quiera;  
 pues uno, por ganar nombre  
 abrasó el templo de Efesia:  
 y al fin es este mi gusto,  
 que es la razon de mas fuerza.

*Tristan.*

Juveniles opiniones  
 sigue tu ambiciosa idea,  
 y cerrar has menester  
 en la córte la mollera.

## ESCENA VIII.

## HABITACION DE DOÑA JACINTA EN CASA DE DON SANCHO.

*Doña Jacinta é Isabel con mantos, y don Beltran y don Sancho.*

*Doña Jacinta.*

¿ Tan grande merced ?

*Don Beltran.*

No ha sido  
amistad de solo un dia  
la que esta casa, y la mia,  
si os acordais, se han tenido;  
y asi no es bien que estrañeis  
mi visita.

*Doña Jacinta.*

Sí me espanto  
es, señor, por haber tanto  
que merced no nos haceis.  
Perdonadme, que ignorando  
el bien que en casa tenia,  
me tardé en la plateria,  
ciertas joyas concertando.

*Don Beltran.*

Feliz pronóstico dais  
al pensamiento que tengo,  
pues cuándo á casaros vengo  
comprando joyas estaís.  
Con don Sancho vuestro tio  
tengo tratado, señora,  
hacer parentesco agora  
nuestra amistad; y confio,  
puesto que como discreto  
dice don Sancho que es justo

remitiese á vuestro gusto,  
que esto ha de tener efecto.  
Que pues es la hacienda mia  
y calidad tan patente,  
solo falta que os contente  
la persona de García,  
y aunque ayer á Madrid vino  
de Salamanca el mancebo,  
y de envidia el rubio Febo  
le ha abrasado en el camino,  
bien me atreveré á ponello  
ante vuestros ojos claros,  
fiando que ha de agradaros  
desde la planta al cabello;  
si licencia le otorgais  
para que os bese la mano.

*Doña Jacinta.*

Encarecer lo que gano  
en la mano que me dais,  
si es notorio, es vano intento;  
que estimo de tal manera  
las prendas vuestras, que diera  
luego mi consentimiento,  
á no haber de parecer,  
por mucho que en ello gano,  
arrojamiento liviano  
en una honrada muger;  
que el breve determinarse  
en cosas de tanto peso,  
ó es tener muy poco seso,  
ó gran gana de casarse.

Y en cuanto á que yo lo vea,  
me parece si os agrada,  
que para no arriesgar nada,  
pasando la calle sea.

Que si como puede ser,  
y sucede á cada paso,  
despues de tratarlo , acaso  
se viniese á deshacer ;  
¿ de qué me hubiera servido ,  
ó que opinion me darán  
las visitas de un galan  
con licencias de marido ?

*Don Beltran.*

Ya por vuestra gran cordura ,  
si es mi hijo vuestro esposo ,  
le tendré por tan dichoso ,  
como por vuestra hermosura.

*Don Sancho.*

De prudencia puede ser  
un espejo , la que oísi

*Don Beltran.*

No sin causa os remitis ,  
don Sancho , á su parecer ;  
Esta tarde con García  
á caballo pasaré  
vuestra calle.

*Doña Jacinta.*

Yo estaré  
detrás de esa celosía.

*Don Beltran.*

Que le mireis bien os pido ;  
que esta noche he de volver ,  
Jacinta hermosa , á saber  
como os haya parecido.

*Doña Jacinta.*

¿ Tan apriesa ?

*Don Beltran.*

Este cuidado  
no admireis , que es ya forzoso ;

pues si vine deseoso,  
vuelvo agora enamorado;  
y á Dios.

*Doña Jacinta.*

*A Dios.*

*Don Beltran.*

¿ Dónde vais ?

*Don Sancho.*

*A serviros.*

*Don Beltran.*

No saldré.

*Don Sancho.*

Al corredor llegaré  
con vos, si licencia dais.

### ESCEÑA IX.

*Doña Jacinta é Isabel.*

*Isabel.*

Mucha prisa te dá el viejo.

*Doña Jacinta.*

Yo se la diera mayor,  
pues tambien le está á mi honor,  
si á diferente consejo  
no me obligára el amor;  
que aunque los impedimentos  
del hábito de don Juan,  
dueño de mis pensamientos,  
forzosa causa me dám  
de admitir otros intentos,  
como su amor no despido,  
por mucho que lo deseo,  
que vive en el alma asido;  
tiemblo, Isabel, cuando creo  
que otro ha de ser mi marido.

*Isabel.*

Yo pensé que ya olvidabas  
á don Juan, viendo que dabas  
lugar á otras pretensiones.

*Doña Jacinta.*

Cáusanol estas ocasiones,  
Isabel; no te engañabas,  
que como ha tanto que está  
el hábito detenido,  
y no ha de ser mi marido  
si no sale, tengo ya  
este intento por perdido.  
Y así para no morirme,  
quiero hablar y divertirme,  
pues en vano me atormento;  
que en un imposible intento  
no apruebo el morir de firme.  
Por ventura encontraré  
alguno tal, que merezca  
que mano y alma le dé.

*Isabel.*

No dudo que el tiempo ofrezca  
sugeto digno á tu fé;  
y si no me engaño yo,  
hoy no te desagrado  
el galan indiano.

*Doña Jacinta.*

¿Amiga,  
quieres que verdad te diga?  
Pues muy bien me pareció,  
y tanto que te prometo  
que si fuera tan discreto,  
tan gentil hombre y galan  
el hijo de don Beltran,  
tuviera la boda efeto.

*Isabel.*

Esta tarde le verás  
con su padre por la calle.

*Doña Jacinta*

Veré solo el rostro y talle :  
el alma, que importa mas ,  
quisiera ver con hablalle.

*Isabel.*

Háblale.

*Doña Jacinta.*

Hase de ofender

don Juan , si llega á sabello ,  
y no quiero , hasta saber  
que de otro dueño he de ser ,  
determinarme á perdello.

*Isabel.*

Pues dá algun medio , y advierte  
que siglos pasas en vano ,  
y conviene resolverte ;  
que don Juan es de esta suerte  
el perro del hortelano.

Sin que lo sepa don Juan ,  
podrás hablar , si tuquieres ,  
al hijo de don Beltran ;  
que , como en su centro , están  
las trazas en las mugeres.

*Doña Jacinta.*

Una pienso , que podria  
en este caso importar ;  
Lucrecia es amiga mia ,  
ella puede hacer llamar  
de su parte á don García ;  
que como secreta esté  
yo con ella en su ventana ,  
este fin conseguiré .

*Isabel.*

Industria tan soberana  
solo de tu ingenio fué.

*Doña Jacinta.*

Pues parte al punto, y mi intento  
le dí á Lucrecia, Isabel.

*Isabel.*

Sus alas tomaré al viento.

*Doña Jacinta.*

La dilacion de un momento  
le dí, que es un siglo en él.

### ESCENA X.

*Dichos y don Juan, que encuentra á Isabel al salir.*

*Don Juan.*

¿Puedo hablar á tu señora?

*Isabel.*

Solo un momento ha de ser;  
que de salir á comer  
mi señor don Sancho es hora.

*Don Juan.*

Ya, Jacinta, que te pierdo,  
ya que yo me pierdo, ya....

*Doña Jacinta.*

¿Estás loco?

*Don Juan.*

¿Quién podrá  
estar con tus cosas cuerdo?

*Doña Jacinta.*

Reportate, y habla paso,  
que está en la cuadra mi tío.

*Don Juan.*

¿Cuándo á cenar vas al río,

cómo haces de él poco caso ?

*Doña Jacinta.*

¿Qué dices ? ¿Estás en tí ?

*Don Juan.*

Cuando para trasnochar  
con otro tienes lugar ,  
¿tienes tio para mí ?

*Doña Jacinta.*

¿Trasnochar con otro ? Advierte  
que aunque eso fuese verdad ,  
era mucha libertad  
hablarme á mí de eso suerte ;  
cuanto mas que es desvarío  
de tu loca fantasía .

*Don Juan.*

Ya sé que fué don García  
el de la fiesta del río ;  
yá los fuegos , que á tu coche ,  
Jacinta , la salva hicieron ,  
ya las antorchas , que dieron  
sol al soto á media noche ;  
ya los cuatro aparadores ,  
con bajillas variadas ;  
las cuatro tiendas pobladas  
de instrumentos y cantores .  
Todo lo sé , y sé que el dia  
te halló , enemiga , en el río ;  
dí agora que es desvarío  
de mi loca fantasía .

Dí agora que es libertad  
el tratarte de esta suerte ,  
cuando obligan á ofenderte  
mi agravio y tu liviandad .

*Doña Jacinta.*

¡Plega á Dios... !

*Don Juan.*

Deja invenciones,  
calla, no me digas nada,  
que en ofensa averiguada  
no sirven satisfacciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño,  
no niegues que te he perdido;  
tu mudanza me ha ofendido,  
no me ofende el desengaño.  
Y aunque niegues lo que oí,  
lo que ví confesarás;  
que hoy lo que negando estás,  
en sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre qué quería  
agora aquí? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
y con el padre de dia?  
Yo lo ví, ya mi esperanza  
en vano engañar dispones;  
ya sé que tus dilaciones  
son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, viven los cielos,  
que no has de vivir contenta;  
abrásate, pues rebienta  
este volcan de mis celos.  
El que me hace desdichado,  
te pierda, pues yo te pierdo.

*Doña Jacinta.*

¿Tú eres cuerdo?

*Don Juan.*

¿Cómo cuerdo;  
amante y desesperado?

*Doña Jacinta.*

Vuelve, escucha, que si vale  
la verdad, presto verás

cuan mal informado estás.

*Don Juan.*

Voime, que tu tio sale,

*Doña Jacinta.*

No sale ; escucha , que sio  
satisfacerte.

*Don Juan.*

Es en vano ,  
sí aquí no me dás la mano.

*Doña Jacinta.*

¿La mano ? Sale mi tio.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

S A L A,

*Don Garcia en cuerpo leyendo un papel, Tristan y Camino.*

*Don Garcia.*

*La fuerza de una ocasión me hace exceder del orden de mi estado. Sabrála usted esta noche por un balcón que le enseñará el portador, con lo demás que no es para escrito; y guarde nuestro Señor, &c.*

*¿Quién este papel me escribe?*

*Camino.*

*Doña Lucrecia de Luna,*

*Don Garcia.*

*El alma sin duda alguna que dentro en mi pecho vive.*

*¿No es esta una dama hermosa, que hoy antes de medio dia estaba en la platería?*

*Camino.*

*Si señor.*

*Don Garcia.*

*¡Suerte dichosa!*

*Informadme, por mi vida, de las partes de esta dama.*

*Camino.*

*Mucho admiro que su fama esté de vos escondida;*

porque la habeis visto, dejo  
de encarecer que es hermosa,  
es discreta y virtuosa:  
su padre es viudo y es viejo:  
dos mil ducados de renta  
los que ha de heredar, serán  
bien hechos.

*Don Garcia.*

¿Oyes, Tristan?

*Tristan.*

Oigo, y no me descontenta.

*Camino.*

En cuanto á ser principal,  
no hay que hablar; Luna es su padre,  
y fue Mendoza su madre,  
tan finos como un coral.

Doña Lucrecia, en efecto,  
merece un Rey por marido.

*Don Garcia.*

¡Amor, tus alas te pido  
para tan alto sugeto!

¿Donde vive?

*Camino.*

A la Vitoria.

*Don Garcia.*

Cierto es mi bien. Que sereis,  
dice aquí, quien me guieis  
al cielo de tanta gloria.

*Camino.*

Serviros pienso á los dos.

*Don Garcia.*

Y yo lo agradeceré.

*Camino.*

Esta noche volveré  
en dando las diez, por vos.

*Don García.*

Eso le dad por respuesta  
á Lucrecia.

*Camino,*

A Dios quedad.

ESCENA II.

*Don García y Tristan.*

*Don García.*

¿Cielos, qué felicidad,  
amor, qué ventura es esta?  
¿Vés, Tristan, cómo llamó  
la mas hermosa el cochero  
á Lucrecia, á quien yo quiero?  
que es cierto que quien me habló  
es la que el papel me envia.

*Tristan.*

Evidente persuacion.

*Don García.*

¿Que la otra ¿qué ocasion  
para escribirme tenía?

*Tristan.*

Y á todo mi suceder,  
presto de dudas saldrás;  
que esta noche la podrás  
en la habla conocer.

*Don García.*

Y que no me engañe es cierto,  
según dejó en mi sentido  
impreso el dulce sonido  
de la voz con que me ha muerto.

## S ESCENA III.

*Dichos, y un page que dá un papel á don García.*

*Page.*

Este, señor don García,  
es para vos.

*Don García.*

No esté así.

*Page.*

Criado vuestro nací,

*Don García.*

Cúbrase, por vida mia.

*Lee á solas.*

“Averiguar cierta cosa  
importante á solas quiero  
con vos : á las siete espero  
en San Blas. Don Juan de Sosa.”

¡ Válgame Dios ! desafio. *ap.*

¿Qué causa puede tener  
don Juan, si yo vine ayer,  
y él es tan amigo mio ?  
Decid al señor don Juan  
que esto será así.

## S ESCENA VI.

*Don García y Tristan.*

*Tristan.*

Señor

mudado estás de color;  
¿ qué ha sido ?

*Don García.*

Nada Tristan.

*Tristan.*

¿No puedo saberlo ?

*Don Garcia.*  
No.

*Tristan.*

Sin duda es cosa pesada.

*Don Garcia.*  
Dame la capa y espada.  
¿Qué causa le he dado yo? *ap.*

ESCENA V.

*Don Garcia y don Beltran.*

*Don Beltran.*  
¿Garcia?

*Don Garcia.*  
¿Señor?

*Don Beltran.*  
Los dos  
á caballo hemos de andar  
juntos hoy, que he de tratar  
cierto negocio con vos.

*Don Garcia.*  
¿Mandas otra cosa?

ESCENA VI.

*Dichos y Tristan, que dá de vestir ó don Garcia.*

*Don Beltran.*

¿A dónde  
vais cuando el sol echa fuego?

*Don Garcia.*  
Aquí á los trucos me llego  
de nuestro vecino el conde.

*Don Beltran.*

No apruebo que os arrojeis,  
siendo venido de ayer,

á daros á conocer  
á mil que no conoceis.  
Sino es que dos condiciones  
guardéis con mucho cuidado ;  
y son , que juegues contado ;  
y hableis contadas razones :  
puesto que mi parecer  
es este , haced vuestra gusto.

*Don García.*

Seguir tu consejo es justo.

*Don Beltran.*

Haced que á vuestro placer  
aderezo se prevenga  
á un caballo para vos.

*Don García.*

A ordenallo voy.

## ESCENA VII.

*Don Beltran y Tristan.*

*Don Beltran.*

A Dios.

¡ Que tan sin gusto me tenga ap.  
lo que su ayo me dijo !  
¿ Has andado con García ,  
Tristan ?

*Tristan.*

Señor , todo el dia.

*Don Beltran.*

Sin mirar en qué es mi hijo ,  
si es que el ánimo fiel ,  
que siempre en tu pecho he hallado  
agora no te ha saltado ,  
me di lo que sientes de él.

*Tristan.*

¡Qué puedo yo haber sentido  
en un término tan breve?

*Don Beltran.*

Tu lengua es, quien no se atreve;  
que el tiempo bastante ha sido,  
y mas á tu entendimiento:  
dímelo por vida mia  
sin lisonja.

*Tristan.*

Don García,  
mi señor, á lo que siento,  
que he de decirte verdad,  
pues que tu vida has jurado...

*Don Beltran.*

De esa suerte has obligado  
siempre á tí mi voluntad.

*Tristan.*

Tiene un ingenio escelente  
con pensamientos sutiles;  
mas caprichos juveniles,  
con arrogancia imprudente.

De Salamanca reboza  
la leche, y tiene en los labios  
los contagiosos resabios  
de aquella caterva moza.

Aquel hablar arrojado,  
mentir sin recato y modo,  
aquel jactarse de todo,  
y hacerse en todo estremado.

Hoy en término de un hora  
echó cinco ó seis mentiras.

*Don Beltran.*

¡Válgame Dios!

*Tristan.*

¿Qué te admirás?

Pues lo peor falta agora;  
que son tales, que podrá  
cogerle en ellas cualquiera.

*Don Beltran.*

A Dios.

*Tristan.*

Yo no te digera  
lo que tal pena te dá,  
á no ser de tí forzado.

*Don Beltran.*

Tu se conozco, y tu amor.

*Tristan.*

A tu prudencia, señor,  
advertir será escusado  
el riesgo que correr puedo,  
si esto sabe don García,  
mi señor.

*Don Beltran.*

De mí confía;

pierde, *Tristan*, todo el miedo.  
Manda luego aderezar (1)  
los caballos. Santo Dios,  
pues esto permitis vos,  
esto debe de importar.

¿A un hijo solo, á un consuelo  
que en la tierra le quedó  
á mi vejez triste, dió  
tan gran contrapeso el cielo?  
Ahora bien, siempre tuvieron  
los padres disgustos tales;  
siempre vieron muchos males,

(1) Vase *Tristan*.

los que mucha edad vivieron.  
 Paciencia ; hoy he de acabar ,  
 si puedo , su casamiento ;  
 con la brevedad intento  
 este daño remediar ;  
 antes que su liviandad ,  
 en la corte conocida ,  
 los casamientos le impida  
 que pide su calidad .  
 Por dicha , con el cuidado  
 que tal estado acarrea ,  
 de una costumbre tan fea  
 se vendrá á ver enmendado ;  
 que es vano pensar que son ,  
 el reñir y aconsejar ,  
 bastantes para quitar  
 una fuerte inclinacion. (1)

*Tristan.*

Ya los caballos estan ,  
 viendo que salir procura s ,  
 probando las herraduras  
 en las guijas del zaguán ;  
 porque con las esperanzas  
 de tan gran fiesta , el overo  
 á solas está primero  
 ensayando sus mudanzas :  
 y el bayo , que ser procura  
 émulo al dueño que lleva ,  
 estudia con alma nueva  
 movimiento y compostura .

*Don Beltran.*

Avisa , pues , á García .

(1) Sale *Tristan.*

*Tristan.*

Ya te espera tan galan,  
que en la corte pensarán  
que á estas horas sale el dia.

## ESCENA VIII.

HABITACION DE DOÑA JACINTA.

*Doña Jacinta* é *Isabel.*

*Isabel.*

La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecucion  
de tu agudo pensamiento,  
y esta noche en su balcon  
para tratar cierto intento  
le escribió que aguardaria;  
para que puedas en él  
platicar con don Garcia.  
Camino llevó el papel,  
persona de quién se fia.

*Doña Jacinta.*

Mucho Lucrecia me obliga.

*Isabel.*

Muestra en cualquier ocasion  
ser tu verdadera amiga.

*Doña Jacinta.*

¿Es tarde?

*Isabel.*

Las cinco son.

*Doña Jacinta.*

Aun durmiendo me fatiga  
la memoria de don Juan,  
que esta siesta le he soñado  
celoso de otro galan.

*Miran adentro*

*Isabel.*

¡Ay, Señora, don Beltran,  
y el perulero á su lado!

*Doña Jacinta.*

¿Qué dices?

*Isabel.*

Digo, que aquel  
que hoy te habló en la platería  
viene á caballo con él;  
mírale.

*Doña Jacinta.*

Por vida mia,  
que dices verdad, que es él;  
¿Hay tal? ¡Cómo el embustero  
se nos fingió perulero,  
si es hijo de don Beltran!

*Isabel.*

Los que intentan, siempre dan  
gran presuncion al dinero,  
y con ese medio hallar  
entrada en tu pecho quiso;  
que debió de imaginar  
que aquí le ha de aprovechar  
mas ser Midas, que Narciso.

*Doña Jacinta.*

En decir que ha que me vió  
un año, tambien mintió;  
porque don Beltran me dijo,  
que ayer á Madrid su hijo  
de Salamanca

*Isabel.*

Si bien lo mías, señora,  
todo verdad puede ser;  
que entonces te pudo ver,  
irse de Madrid, y agora

de Salamanca volver;  
 y cuando no, ¿qué te admira  
 que quien á obligar aspira  
 prendas de tanto valor,  
 para acreditar su amor  
 se valga de una mentira?  
 Demas, que tengo por llano,  
 sino miente mi sospecha,  
 que no lo encarece en vano,  
 que hablarte hoy su padre, es flecha  
 que ha salido de su mano.  
 No ha sido, señora mia,  
 acaso, que el mismo dia  
 que el te vió, y mostró quererte,  
 venga su padre á ofrecerte  
 por esposo á don García.

*Doña Jacinta.*

Dices bien; mas imagino  
 que el término, que pasó  
 desde que el hijo me habló  
 hasta que su padre vino,  
 fué muy breve.

*Isabel.*

El conoció  
 quien eres; encontraria  
 su padre en la platería,  
 hablóle, y él, que no ignora  
 tus calidades, y adora  
 justamente á don García,  
 vino á tratarlo al momento.

*Doña Jacinta.*

Al fin, como fuere sea;  
 de sus partes me contento,  
 quiere el padre, él me desea,  
 dá por hecho el casamiento.

## ESCENA IX.

PASEO DE ATOCHA.

*Don Beltran y don Garcia.**Don Beltran.*

¿Qué os parece?

*Don Garcia.*Que animal  
no vi mejor en mi vida.*Don Beltran.*

¡Linda bestia!

*Don Garcia.*Corregida  
de espíritu racional ;  
¡qué contento y bizarría ?*Don Beltran.*Vuestro hermano don Gabriel,  
que perdone Dios, en él  
todo su gusto tenia.*Don Garcia.*Ya que convida, señor,  
de Atocha la soledad,  
declara tu voluntad.*Don Beltran.*

Mi pena direis mejor.

¿Sois caballero, García?

*Don Garcia.*

Téngome por hijo vuestro.

*Don Beltran.*¿Y basta ser hijo mio  
para ser vos caballero?*Don Garcia.*

Yo pienso, señor, que sí.

*Don Beltran.*

¡Qué engañado pensamiento!  
 Solo consiste en obrar  
 como caballero, el serlo;  
 ¿Quién dió principio á las casas  
 nobles? Los ilustres hechos  
 de sus primeros autores;  
 sin mirar sus nacimientos,  
 hazañas de hombres humildes  
 honraron sus herederos:  
 luego en obrar mal ó bien,  
 está el ser malo, ó ser bueno.  
 ¿Es así?

*Don García.*

Que las hazañas  
 dén nobleza; no lo niego:  
 mas no negueis, que sin ellas  
 tambien la dá el nacimiento.

*Don Beltran.*

Pues si honor puede ganar,  
 quien nació sin él; ¿no es cierto  
 que por el contrario puede,  
 ¿quien con él nació, perdello?

*Don García.*

Es verdad.

*Don Beltran.*

Luego, si vos  
 obrais afrontosos hechos,  
 aunque seais hijo mio,  
 dejais de ser caballero;  
 luego si vuestras costumbres  
 os infaman en el pueblo,  
 no importan paternas armas,  
 no sirven altos abuelos.

¿Qué cosa es, que la fama

diga á mis oídos mesmos  
 que á Salamanca admiraron  
 vuestras mentiras y enredos ?  
 ¡Qué caballero, y que nada !  
 Si afrenta al noble y plebeyo ,  
 solo el decirle que miente ,  
 decid , ¿ qué será el hacerlo ,  
 si vivo sin honra yo ,  
 segun los humanos fueros ,  
 mientras de aquel que me dijo  
 que mentía , no me vengo ?  
 Tan larga teneis la espada ,  
 tan duro teneis el pecho ,  
 que penseis poder vengaros  
 diciendolo todo el pueblo ?  
 ¿ Posible es que tenga un hombre  
 tan humildes pensamientos ,  
 que viva sugeto al vicio  
 mas sin gusto y sin provecho ?  
 El deleite natural  
 tiene é los lascivos presos ;  
 obliga á los codiciosos  
 el poder que dá el dinero ,  
 el gusto de los manjares  
 al gloton , el pasatiempo  
 y el cebo de la ganancia  
 á los que cursan el juego ;  
 su venganza al homicida ,  
 al robador su remedio ,  
 la fama y la presuncion  
 al que es por la espada inquieto ;  
 todos los vicios al fin  
 ó dán gusto ó dán provecho ;  
 mas ¿ de mentir , qué se saca  
 sino infamia y menosprecio ?

*Don Garcia.*

Quien dice que miento yo ,  
ha mentido.

*Don Beltran.*

Tambien eso ,  
es mentir ; que aun desmentir  
no sabeis , sino mintiendo.

*Don Garcia.*

Pues si dais en no creerme.

*Don Beltran.*

¿ No seré necio si creo  
que vos decís verdad solo ,  
y miente el lugar entero ?  
Lo que importa es desmentir  
esta fama con los hechos ,  
pensar que este es otro mundo ,  
hablar poco y verdadero ;  
mirad que estais á la vista  
de un Rey tan santo y perfeto ,  
que vuestros yerros no pueden  
hallar disculpa en sus yerros ;  
que tratais aquí con grandes ,  
titulos y caballeros ,  
que si os saben la flaqueza  
os perderán el respeto ;  
que teneis barba en el rostro ,  
que al lado ceñis acero ,  
que naciste noble al fin ,  
y que yo soy padre vuestro ,  
y no he de deciros mas ;  
que esta sofrenada espero  
que baste , para quien tiene  
calidad y entendimiento .  
Y agora porque entendais  
que en vuestro bien me desvelo ,

sabed qae os tengo , Garcia,  
tratado un gran casamiento.

*Don Garcia.*

¡Ay mi Lucrecia ! ap.

*Don Beltran.*

Jamás  
pusieron , hijo , los cielos  
tantas , tan divinas partes  
en un humano sugeto ,  
como en Jacinta , la hija  
de don Fernando Pacheco ,  
de quien mi vejéz pretende  
tener regalados nietos.

*Don Garcia.*

¡Ay Lucrecia , si es posible ap.  
tú sola has de ser mi dueño !

*Don Beltran.*

¿Qué es esto ? ¿ No respondeis ?

*Don Garcia.*

¡Tuyo he de ser , vive el cielo ! ap.

*Don Beltran.*

¿Qué os entristeceis ? Hablad ,  
no me tengais mas suspenso.

*Don Garcia.*

Entristézcome , porque es  
imposible obedeceros.

*Don Beltran.*

¿ Por qué ?

*Don Garcia.*

Porque soy casado.

*Don Beltran.*

¿ Casado ? ¡ Cielos , qué es esto !

¿ Cómo sin saberlo yo ?

*Don Garcia.*

Fué fuerza , y está secreto.

*Don Beltran.*

¡Hay padre mas desdichado!

*Don Garcia.*

No os aflijais, que en sabiendo  
la causa, señor, tendreis  
por venturoso el efecto.

*Don Beltran.*

Acabad, pues; que mi vida  
pende solo de un cabello.

*Don Garcia.*

Agora os he menester, *ap.*  
sutilezas de mi iuguenio.

En Salamanca, señor,  
hay un caballero noble  
de quien es la alcuña Herrera  
y don Pedro el propio nombre:  
á este dió el cielo otro cielo  
por hija, pues con dos soles  
sus dos purpúreas mebillas  
hace claros horizontes.

Abrevio, por ir al caso,  
con decir que cuantas dotes  
pudo dar naturaleza,  
en tierna edad la componen.

Mas la enemiga fortuna  
observante en su desorden,  
á sus méritos opuesta,  
de sus bienes la hizo pobre;  
que demas de que su casa  
no es tan rica como noble,  
al mayorazgo nacieron  
antes que ella dos varones.

A esta, pues, saliendo al río  
la ví una tarde en su coche  
que juzgára el de Facton

si fuese Eríano el Tormes.

No sé quien los atributos  
del fuego en Cupido pone,  
que yo de un súbito yelo  
me sentí ocupar entonces.

¿Qué tienen que ver del fuego  
las inquietudes y ardores,  
con quedar absorta un alma,  
con quedar un cuerpo inmóvil?  
Caso fué verla forzoso,  
viéndola cegar de amores;  
pues abrasado seguirla,  
juzguelo un pecho de bronce.

Pasé su calle de dia,  
rondé su calle de noche,  
con terceros y papeles  
le encarecí mis pasiones,  
hasta que al fin condolida  
ó enamorada responde;  
porque tambien tiene amor  
jurisdicción en los dioses.

Fuí crecentando finezas  
y ella aumentando favores,  
hasta ponerme en el cielo  
de su aposento una noche,  
Y cuando solicitaban  
el fin de mi pena enorme,  
conquistando honestidades,  
mis ardientes pretensiones;  
siento que su padre viene  
á su aposento: llamóle,  
porque jamás tal hacia,  
mi fortuna aquella noche.  
Ella turbada, animosa,  
muger al fin, á empellones

mi casi difunto cuerpo  
 detrás de su lecho esconde  
 Llegó don Pedro, y su hija  
 fingiendo gusto, abrazóle  
 por negarle el rostro, en tanto  
 que cobraba sus colores:  
 asentáronse los dos,  
 y él con prudentes razones  
 le propuso un casamiento  
 con uno de los Monrois.  
 Ella honesta como cauta  
 de tal suerte le responde,  
 que ni á su padre resista  
 ni á mí, que la escucho, enoje.  
 Despidiéronse con esto,  
 y cuando ya casi pone  
 en el umbral de la puerta  
 el viejo los pies; entonces....  
 ¡Mal haya amen el primero  
 que fué inventor de reloges!  
 Uno que llevaba yo  
 á dar comenzó las doce.  
 Oyólo don Pedro, y vuelto  
 hacia su hija, ¿de dónde  
 vino ese relox? le dijo:  
 ella respondió, envíole,  
 para que se le aderecen,  
 mi primo don Diego Ponce,  
 por no haber en su lugar  
 relogero ni reloges.  
 Dádmele, dijo su padre,  
 porque yo ese cargo tome:  
 pues entonces, doña Sancha,  
 que este es de la dama el nombre,  
 á quitármele del pecho

cauta y prevenida corre,  
 antes que llegar él mismo  
 á su padre se le antoje.  
 Quitémele yo , y al darle  
 quiso la suerte que toquen  
 á una pistola , que tengo  
 en la mano , los cordones ;  
 cayó el gatillo , dió fuego,  
 al tronido desmayóse  
 doña Sancha , alborotado  
 el viejo empezó á dar voces.  
 Yo viendo el cielo en el suelo ,  
 y eclipsados sus dos soles ,  
 juzgué sin duda por muerta  
 la vida de mis acciones ;  
 pensando que cometieron  
 sacrilegio tan enorme ,  
 del plomo de mi pistola  
 los breves volantes orbes.  
 Con esto , pues , despechado  
 saqué rabioso el estoque ;  
 fueran pocos para mí  
 en tal ocasion mil hombres .  
 A impedirme la salida ,  
 como dos bravos leones ,  
 con sus armas , sus hermanos  
 y sus criados se oponen :  
 mas , aunque facil por todos  
 mi espada y mi furia rompen ,  
 no hay fuerza humana que impida  
 fatales disposiciones :  
 pues al salir por la puerta ,  
 como iba arrimado , asióme  
 la aleayata de la aldaba  
 por los tiros del estoque :

aquí para desasirme  
fue fuerza que á tras me torne,  
y entretanto mis contrarios  
muros de espadas me oponen.  
En esto cobró su acuerdo ,

Sancha , y para que se estorve  
el triste fin que prometen  
estos sucesos atroces ,  
la puerta cerró animosa  
del aposento , y dejóme  
á mí con ella encerrado ,  
y fuera á mis agresores.

Arrimamos á la puerta  
baules , arcas y cofres ;  
que al fin son de ardientes iras  
remedio las dilaciones.

Quisimos hacernos fuertes ,  
mas mis contrarios feroces  
yá la pared me derriban ,  
y yá la puerta me rompen.

Yo viendo , que aunque dilate ,  
no es posible que revoque  
la sentencia de enemigos  
tan agraviados y nobles ,  
viendo á mi lado la hermosa  
de mis desdichas consorte ,  
y que hurtaba á sus mejillas  
el temor sus arreboles ;  
viendo cuan sin culpa suya  
conmigo fortuna corre ,

pues con industria deshace  
cuanto los hados disponen ;  
por dar premio á sus lealtades  
por dar fin á sus temores ,  
por dar remedio á mi muerte

y dar muerte á mis pasiones,  
 hube de darme á partido,  
 y pedirles qne conformen  
 con la union de nuestras sangres  
 tan sangrientas disensiones.  
 Ellos, que ven el peligro  
 y mi calidad conocen,  
 lo aceten, despues de estar  
 un rato entre sí discordes.  
 Partió á dar cuenta al obispo  
 su padre, y volvió con orden  
 de que el desposorio pueda  
 hacer cualquier sacerdote.  
 Hízose, y en dulce paz  
 la mortal guerra trocóse  
 dándote la mejor nuera  
 que nació del Sur al Norte.  
 Mas en que tú no lo sepas  
 quedamos todos conformes,  
 por no ser con gusto tuyo  
 y por ser mi esposa pobre:  
 pero ya que fue forzoso  
 saberlo, mira si escoges  
 por mejor tenerme muerto,  
 que vivo, y con mágér noble.

*Don Beltran.*

Las circunstancias del caso  
 son tales, que se conoce  
 que la fuerza de la suerte  
 te destinó esa consorte;  
 y así no te culpo en mas  
 que en callármelo.

*Don Garcia.*

*Temores*

de darte pesar, señor,

me obligaron.

*Don Beltran.*

Si es tan noble,  
¿qué importa que pobre sea?  
¿Cuanto es peor que lo ignore,  
para que habiendo empeñado  
mi palabra, agora torne  
con eso á doña Jacinta?  
Mira en que lance me pones:  
toma el caballo, y temprano  
por mi vida te recoge;  
porque despacio tratemos  
de tus cosas esta noche.

*Don Garcia.*

Iré á obedecerte, al punto  
que toquen las oraciones.

## ESCENA X.

*Don Garcia.*

Dichosamente se ha hecho:  
persuadido el viejo va;  
ya del mentir no dirá  
que es sin gusto y sin provecho;  
pues es tan notorio gusto  
el ver que me haya creido,  
y provecho haber huido  
de casarme á mi disgusto.  
Bueno fue reñir conmigo,  
porque en cuanto digo miento;  
y dar crédito al momento  
á cuantas mentiras digo.  
¡Qué facil de persuadir,  
quien tiene amor, suele ser!  
¡y qué facil en creer!

el que no sabe mentir !  
 Mas ya me aguarda don Juan. y  
 Ola , llevad el caballo. (1)  
 Tan terribles cosas hallo  
 que sucediéndome ván ,  
 que pienso que desvarío :  
 vine ayer , y en un momento  
 tengo amor , y casamiento ,  
 y causa de desafio.

ESCENA V.

*Dichos y don Juan.*

*Don Juan.*

Como quien sois lo habeis hecho ,  
 don García.

*Don Garcia.*

¿ Quién podia ,  
 sabiendo la sangre mia ,  
 pensar menos de mi pecho ?  
 Mas vamos , don Juan , al caso  
 porque llamado me habeis :  
 decid , ¿ que causa teneis ,  
 que por sabella me abraso ,  
 de hacer este desafio ?

*Don Juan.*

Esa dama , á quien hicistes ,  
 conforme vos me dijistes ,  
 á noche fiesta en el río ,  
 es causa de mi tormento ;  
 y es con quien dos años ha ,  
 que , aunque se dilata , está  
 tratado mi casamiento.

(1) *Dirá adentro.*

Vos , ha un mes que estais aquí,  
y de eso , como de estar  
encubierto en el lugar  
todo ese tiempo de mi ,  
colijo , que habiendo sido  
tan público mi cuidado ,  
vos no lo habeis ignorado ,  
y así me habeis ofendido .

Con esto que he dicho , digo  
cuanto tengo que decir ;  
y es , que ó no habeis de seguir  
el bien que ha tanto que sigo ,  
ó si acaso os pareciere  
mi peticion mal fundada ,  
se remita aquí á la espada ;  
y la sirva el que venciere .

*Don Garcia.*

Pésame que sin estar  
del caso bien informado  
os hayais determinado  
á casarme á este lugar .  
La dama , don Juan de Sosa ,  
de mi fiesta , vive Dios ,  
que ni la habeis visto vos  
ni puede ser vuestra esposa ;  
que es casada esta muger ,  
y ha tan poco que llegó  
á Madrid , que solo yo  
sé que la he podido ver .  
Y cuando esa hubiera sido ,  
de no verla mas os doy  
palabra como quien soy ,  
ó quedar por fementido .

*Don Juan.*

Con eso se aseguró

la sospecha de mi pecho,  
y he quedado satisfecho.

*Don Garcia.*

Falta que lo quede yo;  
que haberme desafiado  
no se ha de quedar así;  
libre fué el sacarme aquí,  
mas habiéndome sacado  
me obligaste, y es forzoso,  
puesto que tengo de hacer  
como quien soy, no volver <sup>(1)</sup>  
sino muerto ó victorioso.

*Don Juan.*

Pensad, aunque mis desvelos  
hayais satisfecho así,  
que aun deja cólera en mí  
la memoria de mis celos.

### ESCENA VI.

*Dichos y don Felix.*

*Don Felix.*

Deténganse caballeros,  
que estoy aquí yo.

*Don Garcia.*

¡Que venga! <sup>o</sup>  
agora quien me detenga!

*Don Felix.*

Vestid los fuertes aceros;  
que fue falsa la ocasión  
de esta pendencia.

*Don Juan.*

Ya había

(1) Sacan las espadas y acuchillanse.

dicholo asi don García ;  
pero por la obligacion  
en que pone el desafio ,  
desnudó el valiente acero.

*Don Felix.*

Hizo como caballero  
de tanto valor y brio ;  
y pues bien quedado habeis  
con esto , merezca yo  
que á quien de celoso erró  
perdon y la mano deis. (1)

*Don Garcia.*

Ello es justo , y lo mandaís :  
mas mirad de aquí adelante ,  
en caso tan importante ,  
don Juan , como os arrojais.  
Todo lo habeis de intentar  
primero que el desafio ,  
que empezar es desvario  
por donde se ha de acabar. *oase.*

## ESCENA VII.

*Don Felix y don Juan.*

*Don Felix.*

Estraña ventura ha sido  
haber yo á tiempo llegado.

*Don Juan.*

¿Qué , en efecto me he engañado ?

*Don Felix.*

Si.

*Don Juan.*

¿ De quién lo habeis sabido ?

(1) *Dánse las manos.*

*Don Felix.*

Súpelo de un escudero  
de Lucrecia.

*Don Juan.*

Decid, pues,  
como fue.

*Don Felix.*

La verdad es,  
que fue el coche y el cochero  
de doña Jacinta anoche  
al Sotillo, y que tuvieron  
gran fiesta las que en él fueron;  
pero fue prestado el coche.

Y el caso fue que á las horas  
que fue á ver Jacinta bella  
á Lucrecia, ya con ella  
estaban las matadoras,  
las dos primas de la Quinta.

*Don Juan.*

¿Las que en el Carmen vivieron?

*Don Felix.*

Si, pues ellas le pidieron  
el coche á doña Jacinta,  
y en él con la oscura noche  
fueron al río las dos;  
pues vuestra page, aquien vos  
dejastes siguiendo el coche,  
como en él dos damas vió  
entrar, cuando anochecía,  
y noticia no tenía  
de otra visita, creyó  
ser Jacinta la que entraba  
y Lucrecia.

*Don Juan.*

Justamente.

*Don Felix.*

Siguió el coche diligente,  
y cuando en el Soto estaba  
entre la música y cena,  
lo dejó y volvió á buscaros  
á Madrid, y fue el no hallaros  
ocasion de tanta pena;  
porque yendo vos allá  
se deshiciera el engaño.

*Don Juan.*

En eso estuvo mi daño:  
mas tanto gusto me dá  
el saber que me engañé;  
que soy por bien empleado  
el disgusto que he pasado.

*Don Felix.*

Otra cosa averigüé,  
que es bien graciosa.

*Don Juan.*

Decid.

*Don Felix.*

Es, que el dicho don García  
llegó ayer en aquel dia  
de Salamanca á Madrid:  
y en llegando se acostó,  
y durmió la noche toda,  
y fue embeleco la boda  
y festín que nos contó.

*Don Juan.*

¿Qué decís?

*Don Felix.*

Esto es verdad.

*Don Juan.*

¿Embustero es don García?

*Don Felix.*

Eso un ciego lo veria ;  
porque tanta variedad  
de tiendas, aparadores,  
bajillas de plata y oro ;  
tanto plato, tanto coro  
de instrumentos y cantores,  
¿no eran mentira patente ?

*Don Juan.*

Lo que me tiene dudosos ,  
es que sea mentiroso  
un hombre , que es tan valiente ;  
que de su espada el furor  
diera á Alcides pesadumbre.

*Don Felix.*

Tendrá el mentir por costumbre ,  
y por herencia el valor.

*Don Juan*

Vamos , que á Jacinta quiero  
pedille , Felix , perdon ,  
y decille la ocasion  
con que esforzó este embustero  
mi sospecha.

*Don Felix.*

Desde aquí ,  
nada le creo , don Juan.

*Don Juan.*

Y sus verdades serán  
ya consejos para mí.

### ESCENA VIII.

DECORACION DE CALLE.

*Don Garcia , Tristan y Camino de noche ; y poco des-  
pues en la ventana Jacinta , Lucrecia e Isabel.*

*Don Garcia.*

Mi padre me dé perdon ,

que forzado le engañé.

*Tristan.*

Ingeniosa escusa fue;  
pero dime, ¿qué invencion  
agora piensas hacer  
con que no sepa que ha sido  
el casamiento fingido?

*Don Garcia.*

Las cartas le he de coger  
que á Salamanca escribiere,  
y las respuestas fingiendo  
yo mismo, iré entreteniendo  
la ficción cuanto pudiere.

*Doña Jacinta.*

Con esta nueva volvió  
dón Beltran bien descontento,  
cuando ya del casamiento  
estaba contenta yo.

*Doña Lucrecia.*

¿Qué el hijo de don Beltran  
es el indiano fingido?

*Doña Jacinta.*

Si, amiga.

*Doña Lucrecia.*

¿A quién has oido  
lo del banquete?

*Doña Jacinta.*

A don Juan.

*Doña Lucrecia.*

¿Pues cuando estuvo contigo?

*Doña Jacinta.*

Al anochecer me vió,  
y en contarmelo gastó  
lo que pudo estar conmigo.

*Doña Lucrecia.*

¡Grandes sus enredos son!

¡Buen castigo te merece!

*Doña Jacinta.*

Estos tres hombres parece  
que se acercan al balcón.

*Doña Lucrecia.*

Vendrá al puesto don García,  
que ya es hora.

*Doña Jacinta.*

Tú, Isabel,  
mientras hablamos con él,  
á nuestros viejos espía.

*Doña Lucrecia.*

Mi padre está refiriendo  
bien despacio un cuento largo  
á tu tío.

*Isabel.*

Yo me encargo  
de avisaros en viniendo.

*Camino.*

Este es el balcón adonde  
os espera tanta gloria.

### ESCENA IX.

*Don Garcia, doña Jacinta, doña Lucrecia, y Tristan*

*Doña Lucrecia.*

Tú eres dueño de la historia,  
tú en mi nombre le responde.

*Don Garcia.*

¿Es Lucrecia?

*Doña Jacinta.*

¿Es don García?

*Don García.*

Es quien hoy la joya halló  
 mas preciosa , que labró  
 el cielo en la platería ;  
 es quien , en llegando á vella ,  
 tanto estimó su valor ,  
 que dió abrasado de amor  
 la vida y alma por ella.

Soy al fin el que se precia  
 de ser vuestro , y soy quien hoy  
 comienzo á ser , porque soy  
 el esclavo de Lucrecia.

*Doña Jacinta.*

Amiga , este caballero  
 para todas tiene amor.

*Doña Lucrecia.*

El hombre es embarrador.

*Doña Jacinta.*

El es un gran embustero.

*Don García.*

Ya espero , señora mia ,  
 lo que me quereis mandar.

*Doña Jacinta.*

Ya no puede haber lugar  
 lo que trataros quería.

*Tristan.*

¿ Es ella ? al oido.

*Don García.*

Si.

*Doña Jacinta.*

Que trataros  
 un casamiento intenté  
 bien importante , y ya sé  
 que es imposible casaros

*Don Garcia.*

¿Por qué?

*Doña Jacinta.*

Porque sois casado.

*Don Garcia.*

¿Qué yo soy casado?

*Doña Jacinta.*

Vos.

*Don Garcia.*

Soltero soy, vive Dios;  
quien lo ha dicho, os ha engañado.

*Doña Jacinta.*

¿Viste mayor embusterío?

*Doña Lucrecia.*

No sabe sino mentir.

*Doña Jacinta.*

¿Tal me quereis persuadir?

*Don Garcia.*

Vive Dios, que soy soltero.

*Doña Jacinta.*

Y lo jura.

*Doña Lucrecia.*

Siempre ha sido  
costumbre del mentiroso,  
de su crédito dudoso,  
jurar para ser creido.

*Don Garcia.*

Si era vuestra blanca mano,  
con la que el cielo quería  
colmar la ventura mia,  
no pierda el bien soberano,  
pudiendo esa falsedad  
probarse tan facilmente.

*Doña Jacinta.*

¡Con qué confianza miente!

¿No parece que es verdad ?

*Don Garcia.*

La mano os daré , señora ,  
y con eso me creereis.

*Doña Jacinta.*

Vos sois tal , que la dareis  
á trescientas en un hora.

*Don Garcia.*

Mal acreditado estoy  
con vos.

*Doña Jacinta.*

Es justo castigo ;  
porque mal puede conmigo  
tener crédito , quien hoy  
dijo que era perulero  
siendo en la corte nacido ;  
y siéndo de ayer venido  
afirmó que ha un año entero  
que está en la corte , y habiendo  
esta tarde confesado  
que en Salamanca es casado ,  
se está agora desdiciendo ;  
y quien pasando en su cama  
toda la noche , contó  
que en el río la pasó  
haciendo fiesta á una dama.

*Tristan.*

Todo se sabe.

*Don Garcia.*

Mi gloria ,  
escuchadme , y os diré  
verdad pura , que ya sé  
en que se yerra la historia.  
Por las demás cosas paso ,  
que son de poco momento ,

por tratar del casamiento,  
que es lo importante del caso.  
Si vos hubierades sido  
causa de haber yo afirmado,  
Lucrecia, que soy casado,  
¿será culpa haber mentido?

*Doña Jacinta.*

¿Yo la causa?

*Don García.*

Si señora.

*Doña Jacinta.*

¿Cómo?

*Don García.*

Decíroslo quiero.

*Doña Jacinta.*

Oye, que hará el embustero  
lindos enredos agora.

*Don García.*

Mi padre llegó á tratarme  
de darme otra muger hoy;  
pero yo, que vuestro soy,  
quise con eso escusarme;  
que mientras hacer espero  
con vuestra mano mis bodas,  
soy casado para todas  
solo para vos soltero.

Y como vuestro papel  
llegó esforzando mi intento,  
al tratarme el casamiento,  
puse impedimento en él.

Este es el caso, mirad  
si esta mentira os admira,  
cuando ha dicho esta mentira  
de mi aficion la verdad.

*Doña Lucrecia.*

Mas si lo fuese. *ap.*

*Doña Jacinta.*

¡ Que buena  
la trázó , y qué de repente !  
¿ Pues cómo tan brevemente  
os puedo dar tanta pena ?  
¿ Casi aun no visto me habeis  
y ya os mostrais tan perdido ?  
¿ Aun no me habeis conocido  
y por mágner me quereis ?

*Don García.*

Hoy ví vuestra gran beldad  
la vez primera , señora ;  
que el amor me obliga agora  
á deciros la verdad .  
Mas si la causa es diviná ,  
milagro el efecto es ;  
que el Dios niño no con pies ,  
sino con alas camiña .  
Decir que habeis menester  
tiempo vos para matar ,  
fuera , Lucrecia , negar  
vuestro divino poder .  
Decís que sin conoceros ,  
estoy perdido : ¡ pluguiera  
á Dios que no os conociera ,  
por hacer mas en quereros !  
Bien os conozco , las partes  
sé bien que os dió la fortuna ,  
que sin eclipse sois luna ,  
que sois mudanza sin martes ;  
que es difunta vuestra madre ,  
que sois sola en vuestra casa ,  
que de mil doblones pasa

la renta de vuestro padre.  
Ved si estoy mal informado:  
¡ojalá, mi bien, que así !  
lo estuvierades de mí !

*Doña Lucrecia.*

Casi me pone en cuidado. *ap.*

*Doña Jacinta.*

¿Pues Jacinta, no es hermosa ?  
¿no es discreta, rica, y tal,  
que puede el mas principal  
desealla para esposa ?

*Don Garcia.*

Es discreta, rica, y bella ;  
mas á mí no me conviene.

*Doña Jacinta.*

Pues decid, ¿qué falta tiene ?

*Don Garcia.*

La mayor, que es no querella.

*Doña Jacinta.*

Pues yo con ella os queria  
casar, que esa sola fué  
la intencion con que os llamé.

*Don Garcia.*

Pues será yana porfia ;  
que por haber intentado  
mi padre don Beltran hoy  
lo mismo, he dicho que estoy  
en otra parte casado.

Y si vos, señora mia,  
intentais hablarme en ello,  
perdonad, que por no hacello  
seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios;  
porque mi amor es de modo  
que aborrezco aquello todo,

mi Lucrecia, que no es vos.

*Doña Lucrecia.*

¡Ojalá! ap.

*Doña Jacinta.*

¡Que me trateis  
con falsedad tan notoria!

Decid, ¿no teneis memoria,  
ó vergüenza no teneis?

¿Cómo, si hoy dijistes vas  
á Jacinta que la amais,  
ahora me lo negais?

*Don Garcia.*

¿Yo á Jacinta? Vive Dios,  
qué solo con vos he hablado  
desde que entre en el lugar.

*Doña Jacinta.*

Hasta aquí pudo llegar  
el mentir desvergonzado.

Sí en lo mismo que yo ví  
os atreveis á mentirme,  
¿qué verdad podreis decirme?

Idos con Dios, y de mí  
podeis desde aquí pensar,  
si otra vez os diere oido,  
que por divertirme ha sido;  
como quien para quitar  
el enfadoso fastidio  
de los negocios pesados,  
gasta los ratos sobrados  
en las fábulas de Ovidio. *vase.*

*Don Garcia.*

Escuchad, Lucrecia hermosa.

*Doña Lucrecia.*

Confusa quedo. *vase.*

## ESCENA X.

*Don Garcia y Tristan.*

*Don Garcia.*

Estoy loco : *ap.*

¡ Verdades valen tan poco !

*Tristan.*

En la boca mentirosa.

*Don Garcia.*

¡ Que haya dado en no creer  
cuanto digo !

*Tristan.*

¿ Qué te admiras ,  
si en cuatro ó cinco mentiras  
te ha acabado de coger ?  
De aquí , si lo consideras ,  
conocerás claramente ,  
que quien en las burlas miente  
pierde el crédito en las veras .

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

HABITACION DE DOÑA LUCRECIA.

*Doña Lucrecia y Camino que le dá un papel.**Camino.*

Este me dió para tí,  
 Tristan, de quien don García  
 con justo causa confía  
 lo mismo que tú de mí.

Que aunque su dicha es tan corta  
 que sirve, es muy bien nacido;  
 y de suerte ha encarecido  
 lo que tu respuesta importa,  
 que jura que don García  
 está loco.

*Doña Lucrecia.*

¡Cosa estraña!

¿Es posible que me engaña  
 quien de esta suerte porfia?  
 El mas firme enamorado  
 se cansa, si no es querido,  
 ¿y este puede ser fingido,  
 tan constante y desdeñado?

*Camino.*

Yo al menos, si en las señales  
 se conoce el corazon,  
 ciertos juraré que son,  
 por las que he visto, sus males:  
 que quien tu calle pasea  
 tan constante noche y dia,  
 quien tu espesa celosia

tan atento brujulea;  
 quien ve que de tu balcon,  
 cuando él viene te retiras,  
 y ni te ve ni le miras  
 y está firme en tu aficion;  
 quien llora, quien desespera,  
 quien porque contigo estoy  
 me dá dineros, que es hoy  
 la señal mas verdadera,  
 yo me afirmo en que decir  
 que miente, es gran desatino.

*Doña Lucrecia.*

Bien se hecha de ver, Camino,  
 que no le has visto mentir.

¡Pluguiera á Dios, fuera cierto  
 su amor, que á decir verdad,  
 no tarde en mi voluntad  
 halláran sus ansias puerto!

Que tus encarecimientos,  
 aunque no los he creido,  
 por lo menos han podido  
 despertar mis pensamientos;  
 que dado que es necesidad  
 dar crédito al mentiroso;  
 como el mentir no es forzoso,  
 y puede decir verdad,  
 obligame la esperanza

y el propio amor á creer,  
 que conmigo puede hacer  
 en sus costumbres mudanza.

Y así por guardar mi honor  
 si me engaña lisongero;  
 y si es su amor verdadero,  
 porque es digno de mi amor,  
 quiero andar tan advertida

á los bienes y á los daños,  
que ni admita sus engaños,  
ni sus verdades despida.

*Camino.*

De ese parecer estoy.

*Doña Lucrecia.*

Pues dirásle, que cruel  
rompi, sin vello, el papel;  
que esta respuesta le doy:  
y luego tú de tu aljaba  
le dí, que no desespere,  
y que si verme quisiere,  
yaya esta tarde á la octava  
de la Madalena.

*Camino.*

Voy.

*Doña Lucrecia.*

Mi esperanza fundo en tí.

*Camino.*

No se perderá por mí,  
pues ves que Camino soy.

## ESCENA II.

SALA EN CASA DE DON BELTRÁN.

*Don Beltran, don García y Tristan.* *Don Beltran* saca una carta abierta, y se la dá á *don García*.

*Don Beltran.*

¿Habéis escrito, García?

*Don García.*

Esta noche escribiré.

*Don Beltran.*

Pues abierta os la daré  
porque leyendo la mia,  
conforme á mi parecer  
á vuestro suegro escribais,

que determino que vais  
vos en persona á traer  
vuestra esposa , que es razon ;  
porque pudiendo traella  
vos mismo , enviar por ella  
fuerá poca estimacion.

*Don Garcia.*

Es verdad ; mas sin efecto  
será agora mi jornada.

*Don Beltran.*

¿ Por qué ?

*Don Garcia.*

Porque está preñada ;  
y hasta que un dichoso nieto  
te dé , no es bien arriesgar  
su persona en el camino.

*Don Beltran.*

¡ Jesus ! fuera desatino ,  
estando así , caminar .  
Mas dime ; ¿ cómo hasta aquí  
no me lo has dicho , García ?

*Don Garcia.*

Porque yo no lo sabia ;  
y en la que ayer recibí  
de doña Sancha , me dice  
que es cierto el preñado ya.

*Don Beltran.*

Si un nieto varon me dá ,  
hará mi vejez felice.

Muestra , que añadir es bien (1)  
cuanto con esto me alegro :  
mas dí ; ¿ cuál es de tu suegro  
el propio nombre ?

(1) Tómale la carta que te había dado.

*Don Garcia.*

¿ De quién ?

*Don Beltran.*

De tu suegro.

*Don Garcia.*

Aquí me pierdo. ap.

*Don Diego.*

*Don Beltran.*

O yo me he engañado,  
ú otras veces le has nombrado  
don Pedro.

*Don Garcia.*

Tambien me acuerdo  
de eso mismo ; pero son  
suyos, señor, ambos nombres.

*Don Beltran.*

¿ Diego y Pedro ?

*Don Garcia.*

No te asombres,  
que por una condicion  
don Diego se ha de llamar  
de su casa el sucesor :  
llamábase mi señor  
don Pedro antes de heredar ,  
y como se puso luego  
don Diego , porque heredó ,  
despues acá se llamó  
ya don Pedro , ya don Diego.

*Don Beltran.*

No es nueva esa condicion  
en muchas casas de España  
á escribirle voy.

## ESCENA III.

*Don Garcia y Tistan.*

*Tristan.*

*Estraña*

sue esta vez tu confusión.

*Don Garcia.*

¿Has entendido la historia?

*Tristan.*

Y huyo bien en que entender;  
el que miente ha menester,  
gran ingenio y gran memoria.

*Don Garcia.*

Perdido me vi.

*Tristan.*

Y en eso  
pararás al fin, señor.

*Don Garcia.*

Entretanto de mi amor  
veré el bueno, ó mal suceso.

¿Qué hay de Lucrecia?

*Tristan.*

Imagino,  
aunque de dura se precia,  
que has de vencer á Lucrecia  
sin la fuerza de Tarquino.

*Don Garcia.*

¿Recibió el billete?

*Tristan.*

Si;  
aunque á Camino mandó  
que diga que lo rompió;  
que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
se negocia tu deseo,  
si aquel epigrama creo.

que á Nebia escribió Marcial :  
escribí, no respondió  
Nebia, luego dura está ;  
mas ella se blandará,  
pues lo que escribí leyó.

*Don Garcia.*

Que dice verdad sospecho.

*Tristan.*

Camino está de tu parte,  
y promete revelarte  
los secretos de su pecho :  
y que ha de cumplillo espero  
si andas tú cumplido en dar ;  
que para hacer confesar  
no hay cordel como el dinero.  
Y aun fuera bueno señor  
que conquistáras tu ingrata  
con dádivas, pues que mata  
con flechas de oro el amor.

*Don Garcia.*

Nunca te he visto grosero ,  
sino aquí, en tus pareceres ;  
¿ es esta de las mugeres  
que se rinden por dinero ?

*Tristan.*

Virgilio dice que Dido  
fue del troyano abrasada ,  
á sus dones obligada  
tanto como de Cupido.

Y era reyna : no te espantes  
de mis pareceres rudos ;  
que escudos vencen escudos ,  
diamantes labran diamantes.

*Don Garcia.*

¿ No viste que la ofendió  
mi oferta en la platería ?

*Tristan.*

Tu oferta la ofendiera,  
señor, que tus joyas no,  
Por el uso te gobierna,  
que á nadie en este lugar,  
por desvergonzado en dar  
le quebraron brazo ó pierna.

*Don García.*

Dáme tú que ella lo quiera,  
que darle un mundo imagino.

*Tristan.*

Camino dará camino,  
que es el polo de esta esfera.  
Y porque sepas que está  
en buen estado tu amor;  
ella le mandó, señor,  
que te dijese que hoy vá  
Lucrecia á la Madalena  
á la fiesta de la otava;  
como que él te lo avisaba.

*Don García.*

¡Dulce alivio de mi pena!  
¿Con ese espacio me dás  
nuevas que me vuelven loco?

*Tristan.*

Doítelas tan poco á poco,  
porque dure el gusto más.

## ESCENA IV.

## CALLE.

*Doña Jacinta y doña Lucrecia con mantos.*

*Doña Jacinta.*

¿Qué, prosigue don García?

*Doña Lucrecia.*

De modo que con saber

su engañoso proceder,  
como tan firme porfia  
así me tiene dudosa.

*Doña Jacinta.*

Quizá no eres engañada ;  
que la verdad no es vedada  
á la boca mentirosa.

Quizá es verdad que te quiere,  
y mas don le tu beldad  
asegura esa verdad  
en cualquiera que te viere.

*Doña Lucrecia.*

Siempre tú me favoreces ;  
mas yo lo creyera así  
á no haberte visto á tí,  
que al mismo sol oscureces.

*Doña Jacinta.*

Bien sabes tú lo que vales ,  
y que en esta competencia  
nunca ha salido sentencia ,  
por tener votos iguales.

Y no es sola la hermosura  
quien causa amoroso ardor ,  
que tambien tiene el amor  
su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por ti ,  
amiga , me haya trocado ,  
y que tú hayas alcanzado  
lo que yo no merecí.

Porque ni tú tienes culpa ,  
ni el me tiene obligacion ;  
pero ve con prevencion ,  
que no te queda disulpa  
si te arrojas en amar ,  
y al fin quedas engañada.

de quien estas ya avisada  
que solo sabe engañar.

*Doña Lucrecia.*

Gracias, Jacinta, te doy ;  
mas tu sospecha corrije ,  
que estoy por creerle, dije ,  
no que por quererle estoy.

*Doña Jacinta.*

Obligárate el creer ,  
y querrás , siendo obligada ;  
y así es corta la jornada  
que hay de creer á querer.

*Doña Lucrecia.*

¿ Pues qué dirás si supieres  
que un papel he recibido ?

*Doña Jacinta.*

Diré que ya le has creido ,  
y aun diré que ya le quieres.

*Doña Lucrecia.*

Errarás t e , y considera  
que tal vez la voluntad  
hace por curiosidad ,  
lo que por amor no hiciera.

¿ Tú no le hablaste gustosa  
en la platería ?

*Doña Jacinta.*

Si.

*Doña Lucrecia.*

¿ Y fuiste en oirle allí  
enamorada, ó curiosa ?

*Doña Jacinta.*

Curiosa.

*Doña Lucrecia.*

Pues yo con él  
curiosa tambien he sido ,

como tú en haberle oído,  
en recibir su papel.

*Doña Jacinta.*

Notorio verás tu error,  
si adviertes que es el oír  
cortesía; y admitir  
un papel, claro favor.

*Doña Lucrecia.*

Eso fuera á saber él  
que su papel recibí;  
mas el piensa que rompi  
sin leollo su papel.

*Doña Jacinta.*

Pues con eso es cosa cierta,  
que curiosidad ha sido.

*Doña Lucrecia.*

En mi vida me ha valido  
tanto gusto el ser curiosa.  
Y porque su falsedad  
conozcas, escucha y mira (1)  
si es mentira, la mentira  
que mas parece verdad.

## ESCENA V.

*Dichat, y al paño don García, Tristan y Camino.*

*Camino.*

¿Veis la que tiene en la mano  
un papel?

*Don García.*

Si.

*Camino.*

Pues aquella

(1) *Saca un papel, le abre y lee en secreto.*

es Lucrecia.

*Don Garcia.*

¡O causa bella ap.  
de dolor tan inhumano !  
Ya me abraso de celoso.  
¡O Camino , cuanto os debo !

*Tristan.*

Mañana os vestís de nuevo.

*Camino.*

Por vos he de ser dichoso.

*Don Garcia.*

Llegarme , Tristan , pretendó  
adonde , sin que me vea ,  
si posible fuere , lea  
el papel que está leyendo.

*Tristan.*

No es difícil , que si vas  
á esta capilla arrimado ,  
saliendo por aquel lado  
de espaldas la cogeras.

*Don Garcia.*

Bien dices , ven por aquí.

*Doña Jacinta.*

Lee bajo , que darás  
mal ejemplo.

*Doña Lucrecia.*

No me oirás :

toma y lee para tí. (1)

*Doña Jacinta.*

Ese es mejor parecer. (2)

(1) Dá el papel á Jacinta.

(2) Salen don Garcia y Tristan por otro lado  
cogiendo de espaldas á las damas.

*Tristan.*

Bien el fin se consiguió.

*Don Garcia.*

Tú, si ves mejor que yo,  
procura, *Tristan*, leer.

*Doña Jacinta. lee.*

*Ya que mal crédito cobras  
de mis palabras sentidas,  
dime, si serán creidas,  
pues nunca mienten, las obras.*

*Que si consiste el creermme,  
señora, en ser tu marido,  
y ha de dar el ser creido  
materia al favorecerme,  
por este, *Lucrecia mia*,  
que de mi mano te doy  
firmado, digo que soy  
ya tu esposo, *don Garcia*.*

*Don Garcia.*

Vive Dios que es mi papel.

*Tristan.*

¿Pues qué, no lo vió en su casa?

*Don Garcia.*

Por ventura lo repasa,  
regalándose con él.

*Tristan.*

Como quiera te está bien.

*Don Garcia.*

Como quiera soy dichoso.

*Doña Jacinta.*

El es breve y compendioso,  
ó bien siente, ó miente bien.

*Don Garcia.*

*á Jacinta.*

Volved los ojos, señora,

cuyos rayos no resistó. (1)

*Doña Jacinta.*  
Cúbreste, pues no te ha visto,  
y desengáñate agora.

*Doña Lucrecia.*  
Disimula y no me nombres.

*Don García.*  
Corred los delgados velos  
á ese asombro de los cielos,  
á ese cielo de los hombres.

¿ Possible es que os llego á ver,  
homicida de mi vida ?  
Mas como sois mi homicida,  
en la iglesia huvo de ser;  
si os obliga á retrair  
mi muerte, no hayais temor;  
que de las leyes de amor  
es tan grande el desconcierto,  
que dejan preso al que es muerto  
y libre al que es matador.  
Ya espero que de mi pena  
estais mi bien, condolida,  
si el estar arrepentida  
os trajo á la Madalena:  
ved como el amor ordena  
recompensa al mal que siento,  
pues si yo llevé el tormento  
de vuestra crujidad, señora,  
la gloria me llevo agora  
de vuestro arrepentimiento.

¿ No me hablais, dueño querido ?  
¿ No os obliga el mal que paso ?  
¿ Arrepentíos acaso

(1) Tápanse doña Lucrecia y doña Jacinta.

de haberos arrepentido?

Que advirtais, señora, os pido,  
que otra vez me matareis:  
si porque en la iglesia os veis  
probais en mí los aceros,  
mirad que no ha de valeros  
si en ella el delito haceis.

*Doña Jacinta.*

¿Conoceisme?

*Don Garcia.*

Y bien por Dios;  
tanto que desde aquel dia  
que os hablé en la platería,  
no me conozco por vos:  
de suerte que de los dos  
vivo mas en vos que en mí;  
que tanto, desde que os ví,  
en vos transformado estoy;  
que ni conozco el que soy,  
ni me acuerdo del que fui.

*Doña Jacinta.*

Bien se lecha de ver que estais  
del que fuistes olvidado;  
pues sin ver que sois casado  
nuevo amor solicitais.

*Don Garcia.*

¡Yo casado! ¿En eso dais?

*Doña Jacinta.*

¿Pues no?

*Don Garcia.*

¡Qué vana porfia!

Fué por Dios intencion mia,  
por ser vuestro.

*Doña Jacinta.*

O por no sello;

y si os vuelven á hablar de ello,  
sereis casado en Turquía.

*Don Garcia.*

Y vuelvo á jurar por Dios,  
que en este amoroso estado  
para todas soy casado,  
y soltero para vos.

*Doña Jacinta.*

¿ Vés tu desengaño ?

á *Lucrecia.*

*Doña Lucrecia.*

¡ Ah cielos , ap.  
apenas una centella  
siento de amor , y ya de ella  
nacen volcanes de celos !

*Don Garcia.*

Aquella noche , señora ,  
que en el balcon os hablé ,  
¿ todo el caso no os conté ?

*Doña Jacinta.*

¿ A mí en balcon ?

*Doña Lucrecia.*

¡ Ah traidora !

*Doña Jacinta.*

Advertid que os engañais :  
¿ vos me hablastes ?

*Don Garcia.*

Bien por Dios.

*Doña Lucrecia.*

¿ Hablaisle de noche vos , ap.  
y á mi consejos me dais ?

*Don Garcia.*

¿ Y el papel que recibistes ,  
negareislo ?

*Doña Jacinta.*

¿ Yo papel ?

*Doña Lucrecia.*

¡Ved que amiga tan fiel! ap.

*Don Garcia.*

Y sé yo que lo leistes.

*Doña Jacinta.*

Pasar por donaire puede  
cuando no daña , el mentir ;  
mas no se puede sufrir  
cuando ese límite escede.

*Don Garcia.*

¿ No os hablé en vuestro balcon ,  
Lucrecia , tres noches ha ?

*Doña Jacinta.*

¿ Yo , Lucrecia ? Bueno vá : ap.  
toro nuevo , otra invencion :  
á Lucrecia ha conocido ,  
y es muy cierto el adoralla ;  
pues finge , por no enojalla ,  
que por ella me ha tenido.

*Doña Lucrecia.*

Todo lo entiendo , ¡ ah traidora ! ap.  
Sin duda que le avisó  
que la tapada fuí yo ;  
y quiere enmendallo agora  
con fingir que fué el tenella  
por mí , la causa de hablalla.

*Tristan.* á *don Garcia.*

Negar debe de importalla  
por la que está junto della ,  
ser Lucrecia.

*Don Garcia.*

Así lo entiendo ;  
que si por mí lo negára ,  
encubriera yá la cara ;  
¿ pero no se conociendo

se habláran las dos ?

*Tristan.*

Por puntos

suele en las iglesias verse ,  
que parlan sin conocerse ,  
los que aciertan á estar juntos .

*Don Garcia.*

Dices bien .

*Tristan.*

Fingiendo agora  
que se engañaron tus ojos ,  
lo enmendarás .

*Don Garcia.*

Los antojos

de un ardiente amor , señora ,  
me tienen tan deslumbrado ,  
que por otra os he tenido :  
perdonad , que yerro ha sido  
de esa cortina causado ;  
que como á la fantasía  
facil engaña , el deseo ,  
cualquiera dama que veo  
se me figura la mia .

*Doña Jacinta.*

Entendile la intencion . ap.

*Doña Lucrecia.*

Avisóle la taimada . ap.

*Doña Jacinta.*

Segun eso , ¿ la adorada  
es Lucrecia ?

*Don Garcia.*

El corazon ,  
desde el punto que la ví ,  
la hizo dueño de mi fé .

*Doña Jacinta.*

Bueno es esto.

*Doña Lucrecia.*

¿Qué esta esté ap.  
haciendo burla de mí?  
No me doy por entendida  
por no hacer aquí un esceso.

*Doña Jacinta.*

Pues yo pienso, que á estar de eso  
cierta, os fuera agradecida  
Lucrecia.

*Don Garcia.*

¿Tratais con ella?

*Doña Jacinta.*

Trato, y es amiga mia,  
tanto, que me atreveria  
á afirmar, que en mí y en ella  
vive solo un corazon.

*Don Garcia.*

Si eres tú, bien claro está. ap.  
¿Que bien á entender me dá  
su recato y su intencion!  
Pues ya que mi dicha ordena  
tan buena ocasion, señora,  
pues sois angel, sed agora  
mensagera de mi pena.  
Mi firmeza le decid,  
y perdonadme si os doy  
este oficio.

*Tristan.*

Oficio es hoy ap.  
de las mozas de Madrid.

*Don Garcia.*

Persuadidla que á tan grande  
amor ingrata no sea.

*Doña Jacinta.*

Hacelde vos que lo crea,  
que yo le haré que se ablande.

*Don Garcia.*

¿Por qué no creerá que muero,  
pues he visto su beldad?

*Doña Jacinta.*

Porque, si os digo verdad,  
no os tiene por verdadero.

*Don Garcia.*

Hacelde vos que lo crea;  
¿que importa que verdad sea,  
si el que la dice sois vos?

Que la boca mentirosa  
incurre en tan torpe mengua,  
que solamente en su lengua  
es la verdad sospechosa.

*Don Garcia.*

Señora...

*Doña Jacinta.*

Basta: mirad  
que dais nota.

*Don Garcia.*

Yo obedezco.

*Doña Jacinta.*

? Vas contenta?

*Doña Lucrecia.*

Yo agradezco,

Jacinta, tu voluntad.

## ESCENA VI.

*Don Garcia y Tristan.*

*Don Garcia.*

¿No ha estado aguda Lucrecia?

¡Con qué astucia dió á entender  
que le importaba no ser  
Lucrecia!

*Tristan.*

A fe que no es necia.

*Don Garcia.*

Sin duda que no queria  
qué la conociese aquella  
que estaba hablando con ella,

*Tristan.*

Claro está que no podia  
obligalla otra ocasión  
á negar cosa tan clara ;  
porque á tí no te negara  
que te habló por el balcon ,  
pues ella misma tocó  
los puutos de que tratastes  
cuando por él os hablastes.

*Don Garcia.*

En eso bien me mostró  
que de mí no se encubría.

*Tristan.*

Y por eso dijo aquello :  
y si os vuelven á hablar de ello  
sereis casado en Turquia.  
Y esta conjetura abona  
mas claramente el negar  
que era Lucrecia , y tratar  
luego en tercera persona  
de sus propios pensamientos ,  
diciendote , que sabia  
que Lucrecia pagaria  
tus amorosos intentos ,  
con que tu hicieses , señor ,  
que los llegase á creer.

*Don Garcia.*

¡Ay Tristán! ¿que puedo hacer,  
para acreditar mi amor?

*Tristan.*

¿Tu quieres casarte?

*Don Garcia*

Si.

*Tristan.*

Pues pidela,

*Don Garcia.*

¿Y si resiste?

*Tristan.*

Parece que no la oiste  
lo que dijo agora aquí:  
hacedle vos que lo crea  
que yo la haré que se ablande;  
¿qué indicio quieres mas grande  
de que ser tuya desea?

Quien tus papeles recibe,  
quien te habla en sus ventanas,  
muestras ha dado bien llanas  
de la aficion con que vive.  
El pensar que eres casado  
la refrena solamente,  
y queda ese inconveniente  
con casarte, remediado.

Pues es el mismo casarte,  
siendo tan gran caballero,  
informacion de soltero:  
y cuando quiera obligarte  
á que dés informacion,  
por el temor con que va  
de tus engaños, no está  
Salamanca en el Japon.

*Don Garcia.*

Sí está para quien deseas;  
que son ya siglos en mí  
los instantes.

*Tristan.*

¿Pues aquí  
no habrá quien testigo sea?

*Don Garcia.*

Puede ser.

*Tristan.*

Es facil cosa.

*Don Garcia.*

Al punto los buscaré.

*Tristan.*

Uno yo te lo daré.

*Don Garcia.*

¿Y quién es?

*Tristan.*

Don Juan de Sosa.

*Don Garcia.*

¿Quién, don Juan de Sosa?

*Tristan.*

Y por venir sup. que dices si Si.

*Don Garcia.*

Bien lo sabe.

*Tristan.*

Desde el dia

que te habló en la platería

no le he visto, ni él á tí

Y aunque siempre he deseado

saber que pesar te dió

el papel que te escribió,

nunca te lo he preguntado,

viendo que entonces severo

negaste y descolorido:

mas agora que ha venido  
tan á propósito , quiero  
pensar que puedo , señor ;  
pues secretario me has hecho  
del archivo de tu pecho ,  
y se pasó aquel furor.

*Don Garcia.*

Yo te lo quiero contar ;  
que pues sé por experiencia  
tu secreto y tu prudencia ,  
bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
me escribió que me aguardaba  
en San Blas don Juan de Sosa  
para un caso de importancia.  
Callé , por ser desafío ;  
que quiere el que no lo calla  
que le estorven ó le ayuden :  
cobardes acciones ambas.  
Llegué al aplazado sitio  
donde don Juan me aguardaba  
con su espada y con sus celos ,  
que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso ,  
satisfice á su demanda ;  
y por quedar bien , al fin  
desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto ,  
y haciéndole una ganancia  
por los grados del perfil  
le dí una fuerte estocada ,  
Sagrado fue de su vida  
un *Agnus Dei* que llevaba ,  
que topando en él la punta  
hizo dos partes mi espada.

El sacó pies de gran golpe ;  
 pero con ardiente rabia  
 vino , tirando una punta ;  
 mas yo por la parte flaca  
 cogí su espada , formando  
 un atajo , él presto saca  
 ( como la respiracion  
 tan corta linea le tapa ,  
 por faltarle los dos tercios  
 á mi poco fiel espada )  
 la suya , corriendo filos ;  
 y como cerca me halla ,  
 porque yo busqué el estrecho ,  
 por la falta de mis armas  
 á la cabeza furioso  
 me tiró una cuchillada :  
 recibíla en el principio  
 de su formacion y baja ,  
 matándole el movimiento  
 sobre la suya mi espada.  
 Aquí fué Troya , saqué  
 un reves con tal pujanza ,  
 que la falta de mi acero  
 hizo allí muy poca falta ;  
 que abriéndole en la cabeza  
 un palmo de cuchillada ,  
 vino sin sentido al suelo  
 y aun sospecho que sin alma.  
 Dejéle así , y con secreto  
 me vine ; esto es lo que pasa ,  
 y de no verle estos días ,  
 Tristan , es esta lo causa.

*Tristan.*

¡ Qué suceso tan estraño !

¿ Y si murió ?

*Don García.*

Cosa es clara :  
porque hasta los mismos sesos  
esparció por la campaña.

*Tristan.*

¡ Pobre don Juan ! ... ¡ Mas no es este  
que viene aquí !

ESCENA VII.

*Dichos y don Juan, y por otro lado don Beltran.*

*Don García.*

¡ Cosa estraña !

*Tristan.*

¿ Tambien á mi me la pegas ?  
¿ Al secretario del alma ?  
Por Dios que se lo creí ,  
con conocelle las mañas.  
¿ Mas á quién no engañarán  
mentiras tan bien trobadas ?

*Don García.*

Sin duda que le han curado  
por ensalmo.

*Tristan.*

Cuchillada ,  
que rompió los mismos sesos ,  
¿ en tan breve tiempo sana ?

*Don García.*

¿ Es mucho ? Ensalmo sé yo  
con que un hombre en Salamanca ,  
á quien cortaron á cércen  
un brazo con media espalda ,  
volviéndosele á pegar ,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

*Tristán.*

¡ Ya escampa !

*Don García.*

Esto no me lo contaron ;  
yo lo ví mismo.

*Tristan.*

Eso basta.

*Don García.*

De la verdad, por la vida,  
no quitaré una palabra.

*Tristan.*

¡ Que ninguno se conozca ! ap.

Señor, mis servicios paga,  
con enseñarme ese ensalmo.

*Don García.*

Está en dicciones hebráicas,  
y sino sabes la lengua  
no has de saber pronunciarlas.

*Tristan.*

¿ Y tú sábesla ?

*Don García.*

¡ Qué bueno !  
mejor que la castellana :  
hablo diez lenguas.

*Tristan.*

Y todas ap.  
para mentir no te bastan :  
cuerpo de verdades lleno  
con razon el tuyo llaman,  
pues ninguna sale de él  
ni hay mentira que no salga.

*Don Beltran.*

¿ Qué decís ?

*Don Juan.*

Esto es verdad ;

ni caballero , ni dama  
tiene , si mal no me acuerdo  
de esos nombres Salamanca.

*Don Beltran.*

Sin duda que fue invencion ap.  
de García , cosa es clara ;  
disimular me conviene.  
Goces por edades largas  
con una rica encomienda  
de la Cruz de Calatrava.

*Don Juan.*

Creed que siempre he de ser  
mas vuestro , cuánto mas valga ;  
y perdonadme ; que ahora  
por andar dando las gracias  
á esos señores , no os voy  
sirviendo hasta vuestra casa. case.

ESCENA VIII.

*Dichos menos don Juan.*

*Don Beltran.*

¡ Válgame Dios ! ¿ Es posible  
que á mí no me perdonáran  
las costumbres de este mozo ?  
¿ Que aun á mí en mis propias canas  
me mintiese , al mismo tiempo  
que riñéndoselo estaba ?  
¿ Y que le creyese yo  
en cosa tan de importancia  
tan presto , habiendo ya oido  
de sus engaños la fama ?  
Mas ¿ quién creyera que á mí  
me mintiera , cuando estaba  
reprendiéndole eso mismo ?  
¿ Y qué juez se recelára

que el mismo ladron le robe,  
de cuyo castigo trata?

*Tristan.*

¿Determinaste á llegar?

*Don Garcia.*

Si, *Tristan.*

*Tristan.*

Pues Dios te valga.

*Don Garcia.*

*Padre.*

*Don Beltran.*

No me llames padre,  
vil, enemigo, me llama;  
que no tiene sangre mia,  
quien no me parece en nada.  
Quítate de ante mis ojos,  
que por Dios, sino mirara...

*Tristan.* *Don Garcia.*

El mar está por el cielo;  
mejor ocasion aguarda.

*Don Beltran.*

¡ Cielos, qué castigo es este !  
¿ Es posible que á quien ama  
la verdad, como yo, un hijo  
de condicion tan contraria  
le dijesedes ? ¿ Es posible  
que quien tanto su honor guarda,  
como yo, engendrase un hijo  
de inclinaciones tan bajas ?  
¿ Y á Gabriel, que honor y vida  
daba á mi sangre y mis canas,  
llevásedes tan en flor ?  
Cosas son, que á no mirarlas  
como cristiano.....

*Don Garcia.*

¿Qué esto ?

*Tristan.*

Quítate de aqui ; ¿ qué aguardas ?

*Don Beltran.*

Déjanos solos , Tristan ;

pero vuelve , no te vayas.

Por ventura la vergüenza ,

de que sepas tú su infamia ,

podrá en él , lo que no pudo

el respeto de mis canas.

Y cuando ni esta vergüenza

le obligue á enmendar sus faltas ;

servirále por lo menos

de castigo el publicallas.

Di , liviano ; ¿ qué fin llevas ?

Loco , di ; ¿ qué gusto sacas

de mentir tan sin recato ?

¿ Y cuando con todos vayas

tras tu inclinacion , conmigo

siquiera no te enfrenáras ?

¿ Con qué intento el matrimonio

fingiste de Salamanca ,

para quitarles tambien

el crédito á mis palabras ?

¿ Con qué cara hablaré yo ,

á los que dige que estabas

con doña Sancha de Herrera

despósado ? ¿ con qué cara ,

cuando sabiendo que fué

fingida esta doña Sancha ,

por cómplices del embuste

infamen mis nobles canas ?

¿ Qué medio tomaré yo ,

que saque bien esta mancha ;

pues á mejor negociar,  
 si de mí quiero quitarla,  
 he de ponerla en mi hijo;  
 y diciendo que la causa  
 fuiste tú, ¿he de ser yo mismo  
 pregonero de tu infamia?  
 Si algun cuidado amoroso  
 te obligó á que me engañaras,  
 ¿que enemigo te oprimia?  
 ¿Qué puñal te amenazaba,  
 sino un padre, padre al fin?  
 Que este nombre solo basta  
 para saber de qué modo  
 le enternecieran tus ansias.  
**Un** viejo que fue mancebo  
 y sabe bien la pujanza  
 con que en pechos juveniles  
 prenden amorosas llamas.

*Don Garcia.*

Pues si lo sabes, y entonces  
 para escusarme bastará;  
 para que mi error perdone,  
 agora, padre, me valga.  
 Paréceme que sería  
 respetar poco tus canas  
 no obedecerte, pudiendo,  
 me obligó á que te engañara.  
 Error fue, no fue delito;  
 no fue culpa, fue ignorancia;  
 la causa amor, tú mi padre;  
 pues tú dices que esto basta.  
 Y ya que el daño supiste,  
 escucha la hermosa causa;  
 porque el mismo dañador  
 el daño te satisfaga.

Doña Lucrecia, la hija  
de don Juan de Luna, es alma  
de esta vida, es principal  
y heredera de su casa.

Y para hacerme dichoso  
con su hermosa mano, falta  
solo que tú lo consientas,  
y declares que la fama  
de ser yo casado tuvo  
ese principio, y es falsa.

*Don Beltran.*

No, no, ¡Jesus! calla: ¿en otra  
habias de meterme? basta.

Ya, si dices que esta es luz,  
he de pensar que me engañas.

*Don Garcia.*

No señor, lo que á las obras  
se remite, es verdad clara;  
y Tristan, de quien te fias,  
es testigo de mis ansias:  
dílo Tristan.

*Tristan.*

Si Señor,  
lo que dice es lo que pasa.

*Don Beltran.*

¿No te corres de esto? dí:  
¿no te avergüenza, que hayas  
menester que tu criado  
acredite lo que hablas?

Ahora bien, yo quiero hablar  
á don Juan; y el cielo haga  
que te dé á Lucrecia, que eres  
tal que ella es la engañada.

Mas primero he de informarme  
en esto de Salamanca;

que ya temo, que en decirme  
que me engañaste, me engañas.  
Que aunque la verdad sabia,  
antes que hablarte llegara,  
la has hecho ya sospechosa  
tú con solo confesarla. *vase.*

*Don Garcia.*

Bien se ha hecho.

*Tristan.*

¿Y como bien?  
que yo pense que hoy probabas,  
en tí aquel salmo hebreo,  
que brazos cortados sana.

### ESCENA IX.

SALA CON VISTAS Á UN JARDIN.

*Don Juan, enciade, y don Sancho.*

*Don Juan.*

Parece que la noche ha refrescado.

*Don Sancho.*

Señor don Juan de Luna, para el rio  
este es fresco en mi edad demasiado.

*Don Juan.*

Mejor será que en ese jardin mio  
se nos ponga la mesa, y que gocemos  
la cena con sazon, templado el frio.

*Don Sancho.*

Discreto parecer, noche tendremos  
que dar á Manzanares mas templada;  
que ofenden la salud estos estremos.

*Don Juan.*

*Adentro.*

Gozad de vuestra hermosa convidada  
por esta noche en el jardin, Lucrecia.

*Don Sancho.*

Veaíslo, quiera Dios, bien empleada;  
que es un angel.

*Don Juan.*

De mas de que no es necia,  
y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,  
menos que la virtud la vida precia. (1)

*Criado.*

Preguntando por vos don Juan de Sosa  
á la puerta llegó y pide licencia.

*Don Sancho.*

¿A tal hora?

*Don Juan.*

Será ocasion forzosa.

*Don Sancho.*

Entre el señor don Juan.

## ESCENA X.

*Dichos, y don Juan con un papel.*

*Don Juan.*

A esa presencia, sin el papel que veis, nunca llegaría; mas ya con él faltaba la paciencia: que no quiso el amor que dilatara la nueva un punto, si alcanzar la gloria consiste en eso de mi prenda cara.

Ya el hábito salió; si en la memoria la palabra teneis que me habeis dado, colmareis, con cumplirla, mi vitoria.

*Don Sancho.*

Mi fe, señor don Juan, habeis premiado, con no haber esta nueva tan dichosa

(1) Sale un criado.

por un momento solo dilatado:  
á darla voy á mi Jacinta hermosa;  
y perdonad, que por estar desnuda  
no la mando salir. vase.

*Don Juan, anciano.*

Por cierta cosa  
tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda  
la verdad mas oculta: en ser premiada  
dilacion pudo haber, pero no duda.

### ESCENA XI.

*Dichos, don Garcia, don Beltran y Tristan, que salen por otro lado.*

*Don Beltran.*

Esta no es ocasion acomodada  
de hablarle, que hay visita; y una cosa  
tan grave á solas ha de ser tratada.

*Don Garcia.*

Antes nos servirá don Juan de Sosa  
en lo de Salamanca por testigo.

*Don Beltran.*

¡Que lo hayais menester! ¡qué infame cosa!  
En tanto que á don Juan de Luna digo  
nuestra intencion, podeis entretenello.

*Don Juan, anciano.*

¿Amigo? *don Beltran.*

*Don Beltran.*

*Don Juan, amigo.*

*Don Juan, anciano.*

¿A tales horas tal esceso?

*Don Beltran.*

En ello  
conocereis que estoy enamorado.

*Don Juan, anciano.*

Dichosa la que pudo merecello.

*Don Beltran.*

Perdon me habeis de dar , que haber hallado  
la puerta abierta , y la amistad que os tengo ,  
para entrar sin licencia , me la han dado.

*Don Juan , anciano.*

Cumplimientos dejad , cuando prevengo  
el pecho á la ocasion de esta venida.

*Don Beltran.*

Quiero deciros , pues , á lo que vengo.

*Don Garcia.*

Pudo , señor don Juan , ser oprimida  
de algun pecho de envidia emponzoñado  
verdad tan clara ; pero no vencida  
Podeis por Dios creer que me ha alegrado  
vuestra vitoria.

*Don Juan.*

De quien sois lo creo.

*Don Garcia.*

Del hábito goceis encomendado ,  
como vos mereceis , y yo deseo.

*Don Juan anciano.*

Es en eso Lucrecia tan dichosa  
que pienso que es soñado el bien que veo ;  
con perdon del señor don Juan de Sosa ,  
oid una palabra , don García :  
que á Lucrecia quereis por vuestra esposa  
me ha dicho don Beltran.

*Don Garcia.*

El alma mia ,  
mi dicha , honor y vida está en su mano.

*Don Juan anciano.*

Yo desde aquí por ella os doy la mia , (1)

(1) Se dan las manos.

que como yo sé en eso lo que gano,  
lo sabe ella tambien, segun la he oido  
hablar de vos.

*Don Garcia.*

Por bien tan soberano  
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XII.

*Dichos, don Sancho, doña Jacinta y doña Lucrecia*

*Doña Lucrecia.*

Al fin tras tantos contrastes,  
tu dulce esperanza logras.

*Doña Jacinta.*

Con que tú logres la tuya  
seré del todo dichosa.

*Don Juan anciano.*

Ella sale con Jacinta  
agena de tanta gloria,  
mas de calor descompuesta  
que aderezada de boda:  
dejad que albricias, le pida  
de una nueva tan dichosa.

*Don Beltran.*

Acá está don Sancho; mira  
en qué vengo á verme agora.

*Don Garcia.*

Yerros causados de amor,  
quien es cuerdo los perdona.

*Doña Lucrecia.*

¿ No es casado en Salamanca ?

*Don Juan anciano.*

Fué invención suya engañosa,

Procurando que su padre

No le casase con otra

her. - Siendo así, mi voluntad

Es la tuya, y soy dicha

much. - Llegad, ilustres mandados

A vuestras alegres novias

Que dichosas se confiesan

Y os aguardan amorosas

Sanc. - Agora de mis verdades

Darán probanza las

(Váense D. García y D. Juan, a D.

Juan. - A donde vais, D. García?

Vais allí a la creación de

Sanc. - Cómo la creación?

Belt. - ¡Qué es esto!

Sanc. - (A Jacinta.)

Vos sois mi dueño

Y vos tenemos

re, no eres la persona.  
Os sois a quien yo he pedido  
vos la que el alma adora  
• Y este papel, engañoso

(Toma un pape  
l es de vuestra mano propia  
• lo que decís no desdice  
Que en tal afrenta me ponga  
Cadmio, Jacinta, la mano,  
y dareis fin a estas cosas.  
Dale la mano a D. Juan  
(a D. Juan.) Vuestra soy.  
ap.) Perdi' mi gloria.  
Vivé Dios, si no reubes  
a Juvercia por esposa.  
Que te he de quitar la vida  
Si la mano os he dado, agora

Si nuestra inconstancia  
Os ha mudado tan pue  
Yo lavaré mi deshon  
Con sangre de nuestras v  
uit. Si tienes la culpa to  
Que si al principio de  
la verdad, ésta es la  
Que de Jacinta gozaba  
Ya no hay remedio: p  
Y dá la mano á su  
Que tambien es buena  
Soc. La mano doy, pues es  
Pust. Y aqui verás, cuan da  
Es ~~la~~ mentira; y ver  
El Senado, que en la  
Del que mentir acost

